



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

TRABAJO FIN DE GRADO

**La actividad textil a través del registro
material de Pintia: tecnología y lectura social**

Sara Turrión Palacios

Tutor: Carlos Sanz Mínguez

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología
Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas**

Curso: 2024-2025

Resumen

Este trabajo analiza la actividad textil vaccea a través del registro arqueológico del yacimiento de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel – Pesquera de Duero). A partir del estudio de las herramientas utilizadas en el proceso de producción textil, como fusayolas, pesas de telar o agujas de coser, se aborda el tema desde dos perspectivas, una técnica y funcional y otra simbólica. Se reinterpretan las asignaciones de género en ajuares-tipo, tratando de ampliar el conocimiento sobre estos elementos, generalmente relegados a un segundo plano en la historiografía tradicional.

Palabras clave

Actividad textil, vacceos, Arqueología doméstica, ajuar funerario, fusayolas, pondera

Abstract

This study analyzes Vaccean textile activity through the archaeological record of the Pintia site (Padilla de Duero/Peñafiel – Pesquera de Duero). Based on the study of tools used in the textile production process, such as spindle whorls, loom weights, and sewing needles, the subject is approached from two perspectives: a technical-functional one and a symbolic one. Traditional gender attributions in grave goods are reinterpreted, aiming to broaden the understanding of these elements, which have generally been relegated to a secondary role in traditional historiography.

Keywords

Textile activity, Vacceans, domestic Archaeology, funerary assemblage, spindle whorls, loom weights.

Índice

Índice	3
Introducción	5
1. La actividad textil y los contextos arqueológicos de aparición.....	6
1.1. Hábitat: diversos ambientes y materiales recuperados.....	7
1.2. Necrópolis: tumbas con elementos textiles	12
2. Restos arqueológicos supervivientes de la actividad	17
2.1. Estructuras de telares.....	17
2.2. Pesas de telar o <i>pondera</i>	18
2.3. Fusayolas o contrapesos del huso de hilar	19
2.4. Fusayolas singulares (con inscripción)	21
2.5. Carretes de hilo o canillas	22
2.6. Agujas de coser	23
2.7. Textiles.....	24
3. Lectura social	25
3.1. En el ámbito cotidiano del hábitat.....	26
3.2. En el ámbito simbólico de la muerte	29
4. Consideraciones finales.....	31
Bibliografía.....	33
Documentación gráfica:	39

Introducción

El uso de fibras vegetales y pieles de animales para vestir es una práctica propia del ser humano desde la Prehistoria, pero lo que se estudia en este trabajo es la actividad textil, es decir, el desarrollo de estas prácticas hacia un tratamiento más o menos especializado de las materias primas para confeccionar los tejidos. En este sentido, es difícil averiguar cuándo ocurrió este cambio, puesto que, de los tejidos, hechos con materias naturales, no quedan restos arqueológicos y, del mismo modo, las estructuras para fabricar la urdimbre se elaboraban principalmente en materiales biodegradables como la madera o el hueso, por lo que tampoco tenemos suficientes muestras de esta actividad. Por esta razón, la bibliografía al respecto es escasa y el conocimiento sobre los usos y evolución de la actividad textil es muy limitado. Lo conocemos, sobre todo, por la iconografía de algunas cerámicas o por textos de la Antigüedad.

Lo que sí ha dejado evidencias arqueológicas de la artesanía textil es la cultura material relacionada con esta, como las fusayolas, las pesas de telar, agujas... Los contextos en que comparecen estos objetos aportan información sobre los espacios donde se realizaba la actividad. Las estructuras constructivas nos permiten hacer interpretaciones e identificar si se trataba de una actividad cotidiana, realizada en las casas, o si, por otro lado, pudiera haber tenido un valor simbólico en relación con algún santuario. También, se pueden identificar los telares por la disposición de las fusayolas o la acumulación de pesas de telar cerca de puntos de luz, pues para esta actividad es fundamental una buena iluminación, o la aparición de hoyos de poste, que no tuvieran relación con postes estructurales de la vivienda, que pueden interpretarse como lugares donde se anclaban los soportes del telar (Ruiz, 2012: 140)¹.

A pesar de todas estas evidencias arqueológicas, su interpretación simbólica, social y funcional sigue siendo un reto para los investigadores, puesto que todavía no se han realizado suficientes estudios que permitan un conocimiento global y en profundidad del tema. Muchas de estas piezas han mantenido una posición secundaria en el análisis histórico, en parte debido al vínculo que tradicionalmente se ha establecido de esta actividad con el mundo femenino y las labores de mantenimiento del hogar. Esto, además, impone limitaciones en los estudios actuales porque muchas de las excavaciones arqueológicas con restos textiles se realizaron

¹ El sistema de citas empleado en este trabajo es el de la revista BSAA Arqueología de la Universidad de Valladolid.

hace ya más de un siglo y solo recogían una enumeración de este tipo de piezas, sin más explicación o, incluso, se desconocen los contextos donde aparecieron (Vílchez, 2015: 282).

1. La actividad textil y los contextos arqueológicos de aparición

La Zona Arqueológica de Pintia (ZAP), situada al este de la provincia de Valladolid, es un buen ejemplo de las sociedades que, durante la Edad del Hierro, se asentaron en el valle medio del río Duero. Cuenta con ciento veinticinco hectáreas de extensión a ambos lados del río, en los actuales municipios de Padilla de Duero y Pesquera de Duero, donde el amplio valle fluvial articula el paisaje dejando páramos de entre 850 y 950 metros de altitud (Sanz, 1997: 19).

A finales del siglo V a.C. e inicios del siglo IV a.C., en la denominada Segunda Edad del Hierro, aparecen los primeros *oppida* tras un proceso de sinecismo por el que los diferentes asentamientos, dispersos por el territorio durante la Primer Edad del Hierro, se agrupan en estas nuevas ciudades fortificadas, como es la ciudad de Pintia (Coria, 2021: 37-38; Sanz, 1997: 19).

Este complejo arqueológico cuenta con varias áreas funcionales perfectamente definidas (fig. 1). En la orilla sur del río, en el municipio de Padilla de Duero, se localiza el poblado de las Quintanas rodeado por un sofisticado sistema defensivo, una muralla de piedra y adobe de un kilómetro de longitud y siete metros de anchura, con hasta siete metros de altura. Unos trescientos metros al sur de esta, separada por el arroyo de La Vega, se encuentra la necrópolis de las Ruedas y el *ustrinum* de Los Cenizales. En el municipio de Pesquera de Duero, en la orilla norte, se sitúa el barrio alfarero de Carralaceña, donde se documentaron tres grandes hornos, un poblado y una necrópolis propia (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 253).

De la actividad textil vaccea contamos sobre todo con referencias indirectas, como las agujas de bronce o hierro o las fusayolas recuperadas tanto en necrópolis como en contextos habitacionales. Además, está bien documentado el aprecio de los romanos por los tejidos vacceos (Sanz y Rodríguez, 2021: 217). Todo ello nos hace pensar en la importancia de esta labor en el mundo vacceo, no solo como una actividad de abastecimiento sino también con una función simbólica como desarrollaremos a lo largo de este trabajo.

1.1. Hábitat: diversos ambientes y materiales recuperados

La ciudad de las Quintanas es un tell de naturaleza antrópica que cuenta con una extensión de unas veinte hectáreas aproximadamente, según las mediciones del SIG realizadas en 2021 (Sanz, 2023: 235). El estudio de este espacio se ha desarrollado a lo largo de una trinchera de ocho por cincuenta y seis metros dividida en siete sectores cuadrados de ocho por ocho metros, designados consecutivamente desde A1 a G1, con una compleja estratigrafía vertical. Establece una cronología de habitación que va desde la génesis vaccea a finales del siglo V a.C. hasta la época tardoantigua, encontrándose en este lugar una necrópolis hispanovisigoda que estuvo en uso hasta el siglo VII d.C. (Sanz y Velasco, 2003; Coria, 2021: 40).

Es en la zanja de las Quintanas donde, como era de esperar, se recuperan con más frecuencia materiales relacionados con la actividad textil, con marcas de haber sido utilizados. En las viviendas vacceas se encuentran las pesas, contrapesos de barro que se utilizaban para mantener la tensión de los hilos de la urdimbre en los telares verticales, y los hoyos de poste donde irían insertas las estructuras de estos. Así, los *pondera* aparecen en algunas estancias de las casas formando conjuntos ordenados que pueden llegar hasta la docena de piezas (Romero y Górriz, 2007: 115).

Este yacimiento revela una potente secuencia estratigráfica, aunque es preciso hacer unas anotaciones previas, puesto que recientes estudios de datación paleomagnética, llevados a cabo por el equipo de María Luisa Osete en la Universidad Complutense de Madrid, proporcionan nuevas referencias que modifican nuestra percepción sobre la cronología asignada tradicionalmente en esta zona arqueológica (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 6).

Habitualmente se han venido relacionando los diferentes niveles de incendio de la ciudad de Las Quintanas con los conflictos bélicos, principalmente sertorianos, transmitidos por las fuentes clásicas. Este último estudio al que nos referimos propone que el nivel que antes se consideraba sertoriano se data como tres generaciones más antiguo, por lo que de ahora en adelante no nos referiremos a los niveles estratigráficos haciendo alusiones a episodios bélicos concretos, sino que se utilizaran referencias numéricas.

En el nivel más superficial es donde se encuentra la necrópolis tardoantigua-hispanovisigoda, que aparece tras la reestructuración del espacio en torno al siglo III d.C. De la ciudad romana se aprecian gracias a la fotografía aérea las dos vías principales, el *cardus* y

el *decumanus*, de unos veinte metros de ancho atravesando la ciudad de SE-NO y NE-SO. Los niveles infrayacentes corresponden con el nivel romano, caracterizado por casas de planta cuadrangular con zócalos de mampostería y paredes de tapial (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 255). Por debajo de estos, se observan las fases vacceas, que son en las que nos centraremos en este trabajo.

La etapa vaccea la forman varios niveles estratigráficos, el más moderno fechado en el siglo I a.C. La estructura de las viviendas está compuesta por barro y madera y colmatada por un nivel de derrumbe que se supone fruto de una destrucción violenta del espacio debido a un incendio que asoló la ciudad. Se conoce toda la secuencia estratigráfica gracias a un pozo artesiano de más de cuatro metros de profundidad de época romana que rompe la secuencia, haciendo visibles ocho niveles de ocupación, aunque los cinco de mayor antigüedad aún no han sido exhumados (Coria, 2021: 42).

Las excavaciones se sucedieron en la zanja durante los años 1999 y 2006, retomándose en 2022, habiéndose accedido a los niveles LQ67/07 hasta LQ67/05, con particular extensión para LQ67/06. A continuación, se presentan los espacios estudiados en los que han aparecido elementos relacionados con la actividad textil.

Fase LQ67/07 (anteriormente “Fase vaccea postsertoriana e inicios del imperio”)

Este nivel estratigráfico corresponde con el periodo que va desde la destrucción de la fase LQ67/06 que comentaremos posteriormente hasta el nivel romano. Se define por el derrumbe de estructuras, aunque se ha dividido en subfases para un mejor análisis (Coria, 2021: 81).

La subfase 1 se caracteriza por su pésimo estado de conservación puesto que se desarrolla sobre el derrumbe de la fase LQ67/06. Aun así, se pueden distinguir diferentes ambientes, aunque no se ha podido determinar si se trata de una única unidad doméstica o se trata de varias casas independientes.

La estancia A, en los sectores C1 y D1, se ha identificado como un espacio de almacenamiento debido a la presencia de dos tinajas, una tapadera y un ungüentario y cuatro *pondera*. En la estancia B, en los mismos sectores, bajo un pavimento, cabe destacar la presencia de una inhumación de un neonato, que se encuentra justo encima de las pesas de telar de la casa 10 anteriormente descrita, aunque no se puede saber si es fruto del azar o es una decisión premeditada (Coria, 2021: 83-86).

Con todo, se trata de una fase de pervivencia de la cultura indígena doméstica frente a la romana, pues la cultura material de este nivel es muy similar al de los niveles LQ67/06 y LQ67/05. En este momento está igualmente bien documentada la actividad textil, aunque, al no haber presencia de estructuras de telar, puede tratarse de un lugar de almacenaje de esas pesas a la espera de ser utilizadas en otra estancia (Coria, 2021: 86).

Fase LQ67/06 (antes denominada “presertoriana y sertoriana”)

Esta fase (fig. 2) es ya eminentemente indígena y en ella se han documentado dos tipos de vivienda, aunque no se ha podido excavar ninguna al completo porque exceden los perfiles de la zanja. El primer tipo son viviendas más pequeñas, en torno a los 50-55 m²; el segundo, son módulos más grandes, que llegan incluso a superar los 100 m². Es en estas viviendas de mayor tamaño donde se encuentran con más frecuencia elementos vinculados a la actividad textil, como una mayor concentración de pesas de telar, lo que nos hace plantear la hipótesis de que esta actividad estaba asociada a las familias preeminentes de la comunidad (Coria, 2021: 284).

La distribución de estas viviendas depende de su tamaño. Por lo general, presentan tres áreas funcionales: un vestíbulo con salida a la calle, una zona intermedia más amplia en la que se realizan la mayor parte de las actividades del hogar y una zona de almacenamiento al fondo. Las viviendas más grandes tienen una distribución algo más compleja, con salas especializadas en ambientes funcionales más concretos (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 256).

Las estancias se pueden caracterizar en función de los elementos materiales que se encuentran en ellas. Así, por ejemplo, las zonas de almacenaje se localizan por la presencia de tinajas encastradas en el suelo, almacenes subterráneos o silos. Igualmente, se documentan estancias que se podrían calificar de cocinas por la aparición de estructuras relacionadas con el fuego, como los hornos-placa o placas de hogar. Asimismo, se pueden identificar espacios destinados a la molienda, donde se encuentran ruedas de molino durmientes. Por último, se han determinado espacios con múltiples usos como el de la actividad textil, muchas veces relacionados con elementos vinculados al fuego. Estas estancias presentan estructuras de telar, pesas o *pondera* de estos, muchas veces agrupadas, y fusayolas, como aparecen en las casas 7, 10 y 11, en las que nos centraremos en los próximos párrafos (Coria, 2021: 284; Sanz, Romero y Górriz, 2009: 261).

Casa 7

La casa 7 (fig. 3) es una de las más completas, con una extensión de 64 m² excavados y una estimación de hasta 100 m² de planta total, en la que se constatan siete estancias, cinco de ellas completas. La habitación que traemos a colación es la E1-1301, que, aun a pesar de no conservarse íntegra, es una de las más grandes de la vivienda, con 8,84 m². Tiene una estructura vertebradora de la casa puesto que comunica con las estancias E1-1302 y E1-1303 y en ella se recuperaron objetos que la proponen como un área multifuncional. En el perfil oeste aparecieron seis pesas de telar junto a una estructura de adobe y muy cerca de una acumulación de carbones. Estos datos hacen pensar que se trata de una estructura de telar (Coria, 2021: 54).

Además, en la estancia E1-1302, junto a un fogón, se documentó un almacén subterráneo de un metro de profundidad máxima en cuyo interior se recuperó un sedimento blanquecino de aspecto esponjoso que ha sugerido la presencia de un almacén de lana en estancia (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 259).

Todo ello, siguiendo patrones tradicionales, ha llevado a la consideración de esta casa como un espacio dedicado a actividades de mantenimiento como la tejeduría o la molienda y, por tanto, de carácter femenino. Asimismo, por las dimensiones de la casa, se propone como un espacio habitado por personas de elevado estatus social dentro de la comunidad vaccea (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 266).

Casa 10

La casa 10 (fig. 4) cuenta con 62,8 m² excavados, aunque pudo alcanzar más de cien metros cuadrados, pero se encuentra muy afectada por el pozo artesiano. Gracias al registro arqueológico se han diferenciado varias áreas funcionales según su localización. Así, en la parte norte de la vivienda encontramos elementos relacionados con la actividad textil o el banquete; mientras que la parte sur estaría dedicada a almacenamiento, molienda y transformación de alimentos (Coria, 2021: 72).

En la estancia B1-1578 destaca un conjunto de once *pondera* que se recuperó en torno a un hoyo relleno de madera carbonizada y ceniza. Otro conjunto lo forman cuatro pesas recuperadas en el interior de una estructura de almacenamiento. Por último, relacionado con la actividad textil, se estudiaron otras nueve pesas de telar junto a la pared de otra estancia, aunque en muy mal estado de conservación (Sanz, Romero y Górriz, 2009: 261).

Esta casa, al igual que la 7, presenta una de las estructuras más complejas. En ambas, la labor textil es una de las más importantes que se realizaron en sus estancias, por lo que, siguiendo la línea de Guérin (1999), se han asociado estos amplios espacios a una actividad colectiva, en las que las familias preeminentes tendían la propiedad de los telares y herramientas necesarias para su realización.

Casa 11

La casa 11 (fig. 5), como las dos anteriores, es una de las más grandes, con más de cien metros cuadrados, aunque solo se han documentado 62 m² porque excede los límites de la zanja. Aquí se han identificado cuatro estancias, dos de ellas completas (Coria, 2021: 72).

En la estancia A1-14015, la más amplia con 14,9 m², se identificaron junto a un hogar cuatro *pondera* de 3,5 kilogramos cada una de ellas. Lo más llamativo de esta estancia fue la aparición de maderas carbonizadas junto a un hoyo donde iría inserta la estructura de un telar vertical que estaría en uso en el momento del incendio que destruyó la vivienda. Asimismo, entre el hoyo del telar y el hogar, se documentaron semillas que estarían relacionadas con alguna estructura para el almacenaje (Romero y Górriz, 2007: 115; Coria, 2021: 72).

Al este de A1-14015, mucho más pequeña, tenemos la habitación A1-14023, en la que destaca la aparición de cinco pesas de telar más pequeñas que las de la sala contigua, de 800 gramos, que presentan decoración en la parte superior precocción de motivos aspadados hechos por incisión. Junto a estas aparecieron nueve fusayolas de forma troncocónica y bitroncocónica, algunas de ellas decoradas en la base. Además, en esta estancia se documentó también la base de una tinaja, una cajita zoomorfa y restos de metales relacionados con la preparación de alimentos, como un cuchillo afalcado y un posible caldero (Coria, 2021: 74; Sanz, Romero y Górriz, 2009: 261).

La documentación de todos estos elementos indica la presencia de actividad textil en esta casa, muy relacionada con el procesado de alimentos y el almacenaje, es decir, serían estancias polivalentes dedicadas a varias actividades de mantenimiento del hogar (Coria, 2021: 74).

Fase LQ67/05 (primera mitad del siglo II a.C.)

Este nivel estratigráfico se excavó en extensión en la campaña arqueológica del año 2023. En él se documenta un caserío sellado por un estrato de destrucción por incendio

caracterizado por la aparición de escombros en todo el corte arqueológico. A pesar de no contar con un amplio espacio excavado, se puede hablar de una continuidad hacia la casa 11 del nivel posterior (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 15-19).

Resulta interesante para nuestro trabajo la aparición en este espacio de cinco fusayolas (fig. 6) y varias pesas de telar muy fragmentadas (fig. 7), una de ellas completa elaborada en barro crudo (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 23-24). La destrucción de estos objetos y su aparición en un nivel de derrumbe impide realizar un análisis más exhaustivo de los mismos, aunque corrobora su utilización en espacios domésticos generalmente amplios.

1.2. Necrópolis: tumbas con elementos textiles

La necrópolis de Las Ruedas (figs. 8 y 9) es un cementerio de cremación activo desde finales del siglo V a.C. hasta, al menos, el siglo II d.C. (Sanz, 1997: 37). Cuenta con una gran extensión, pudiendo llegar a las 6 hectáreas, y habiéndose excavado unos dos mil quinientos metros cuadrados. La estratigrafía de la necrópolis es horizontal y las sepulturas se organizan en cinco fases diferenciadas. Además, los enterramientos siguen un patrón homogéneo por el que se incineraba al difunto en el *ustrinum* de Los Cenizales, en cortejo fúnebre se llevaban los restos óseos cremados hasta Las Ruedas y allí, en un *loculus* abierto en el suelo, se depositaba acompañado de un ajuar. Las tumbas se señalaban con una estela de piedra caliza, algunas pocas discoides que dan nombre al cementerio (Sanz y Escudero, 1994).

A pesar de la extensión de la necrópolis, el estudio de las tumbas no ha resultado tarea fácil, pues existe un fuerte deterioro de los restos arqueológicos que empezó ya en época romana, aunque la peor parte sucedió a lo largo del siglo XX con la introducción del arado moderno y los expolios de los furtivos. Fruto de esto es el alto grado de destrucción de las tumbas y la gran cantidad de materiales aparecidos en posición secundaria, es decir, desconocemos el contexto original en el que estaban esos objetos (Sanz y Rodríguez, 2021: 251).

En cuanto a los materiales que nos atañen en este trabajo, aquellos dedicados a la producción textil, han aparecido en el cementerio de forma más o menos abundante. Siendo una actividad artesanal y, por tanto, doméstica, no deja de ser interesante la aparición de elementos relacionados con la actividad textil como parte de los ajuares funerarios de los finados. Si bien es cierto que no se han encontrado pesas de telar por pertenecer a estructuras

de telares funcionales, la aparición de fusayolas, agujas de coser o carretes de hilo resulta bastante común, resignificando estos como elementos simbólicos y no solo útiles de la actividad textil (Sanz, 2020; Ruiz, 2017: 245; Sanz y Rodríguez, 2021: 219).

Traemos a colación una serie de tumbas en las que se documentaron objetos relacionados con la actividad textil, excavadas durante las campañas arqueológicas de 1985-1987, 2000 y 2002 a 2006, y algunas posteriores, que ofrecen solamente una información preliminar, sintéticamente presentada en los Vaccea Anuarios correspondientes. No obstante, existen algunas otras tumbas que, sin haber sido objeto de la correspondiente memoria de excavaciones, han sido publicadas de manera específica por su relevancia; de estas tenemos también buena información. Estas tumbas son: 2, 11, 12, 13 y 24 (campañas 1985-1987), 91, 97, 104, 116 y 122 (campañas 2000 y 2002-2006), 127, 128 y 144 (campaña 2007), 150, 151, 153 (campaña 2008), 263 (campaña 2013), 274 (campaña 2014) y 286 (campaña 2015).

Tumba 2. Estaba prácticamente destruida (fig. 10), tan solo se pudo documentar el fondo del depósito. Se documentaron 48 g de restos óseos humanos. El ajuar estaba compuesto por una pieza de hierro y dos remaches de plomo, dos canicas de barro y una fusayola bitroncocónica con decoración impresa en la base ancha (Sanz, 1997: 53).

Tumba 11. El conjunto (fig. 11) se encontraba muy alterado, con elementos dispersos. Aquí se documentaron 208 g de restos óseos humanos. El ajuar lo formaban las cuentas de un collar, dos de bronce y dieciocho de pasta vítrea azul; una fusayola decorada con incisión en zig-zag, un botón de bronce y un fragmento de fibula anular hispánica (Sanz, 1997: 59).

Tumba 12. Estaba bastante bien conservada (fig. 12), con algunos elementos ligeramente desplazados, aunque la urna funeraria con 61 g de restos óseos, asociados a un individuo de 1-2 años, se recuperó perfectamente asentada sobre la terraza estéril. El ajuar lo componían la urna funeraria, junto a varios vasos cerámicos, dos canicas de barro, una cajita zoomorfa, una cuenta de collar y una aguja de coser de bronce de sección circular (Sanz, 1997: 61-62).

Tumba 13. Estaba posiblemente alterada (fig. 13), conservándose solamente la parte más profunda del depósito. Contaba con 75 g de huesos atribuidos a un individuo de 8-10 años y un ajuar compuesto por una pulsera de bronce, una canica de barro y una fusayola bitroncocónica de color grisáceo, sin decoración (Sanz, 1997: 61).

Tumba 24. Este conjunto (fig. 14) se encontró muy próxima a la tumba 25, lo que generó graves problemas para su individualización. Aun así, se pudieron identificar 135 g de restos

óseos, y un ajuar compuesto por varios elementos cerámicos entre los que destacan una cajita zoomorfa y una canica; una aguja de coser de bronce de sección circular y dos chapas de hierro.

Tumba 91. Se recuperó en muy mal estado de conservación (fig. 15), totalmente alterada en la parte más superficial y muy fragmentada e incompleta al fondo del *loculus*. No se documentaron restos humanos y el ajuar estaba formado por seis objetos cerámicos: un vaso y una botellita hechos a mano; un vaso y dos vasijas fragmentadas hechas a torno; y una producción singular que es una fusayola que se localizó en el relleno de la tumba (Sanz y Rodríguez, 2021: 94-96).

Tumba 97. Estaba muy alterada y fragmentada, con el ajuar disperso (fig. 16). Este lo componían veinticinco objetos: veintiuno cerámicos, entre los que destacan seis producciones singulares formadas por una cajita zoomorfa, cuatro bolas y una fusayola bitroncocónica; y cuatro objetos metálicos, una aguja de coser y un colgante tipo aguja de bronce y una tijera y un fragmento del empuñadura de un cuchillo hechos de hierro. En cuanto a los restos humanos, se identificaron 40 g de huesos cremados (Sanz y Rodríguez, 2021: 112-117).

Tumba 104. Este conjunto (fig. 17) ofreció 103 g de huesos cremados recuperados en el relleno que corresponderían a un individuo de sexo indeterminado de entre 20-60 años. El ajuar se encontró muy fragmentado e incompleto, ninguno de los elementos que lo formaban apareció en su posición original. Estaba formado por varios objetos cerámicos, metálicos y orgánicos, entre los que destaca un huevo de ave decorado. Además, se recuperó un fragmento proximal de una aguja de coser de gran formato fabricada en hierro (Sanz y Rodríguez, 2021: 133-135).

Tumba 116. Esta tumba (fig. 18), que encajaría entre los siglos II-I a.C., tenía un ajuar, en buen estado de conservación, formado por once objetos: nueve objetos cerámicos, entre los que destacamos una fusayola bitroncocónica, y dos metálicos, un pasador de vestir hecho de bronce y una cinta de hierro cuya función no ha sido aun determinada. En el interior de una olla tosca se pudieron identificar 40 gramos de restos óseos cremados (Sanz y Rodríguez, 2021: 165-168).

Tumba 122. Se encontró intacta, en muy buen estado de conservación (fig. 19). Su ajuar lo formaban treinta objetos, veintiocho cerámicos y dos metálicos, entre los que destacamos dos

fusayolas de cerámica y un broche de cinturón de bronce. Se recuperaron 182 gramos de restos cremados (Sanz y Rodríguez, 2021: 181-187).

Tumba 127. Esta tumba (fig. 20) es doble y sincrónica. Resulta interesante por la excepcionalidad de su riqueza, con un ajuar formado por 88 piezas: 21 para la tumba 127a y 67 objetos en la 127b. Pero no solo la cantidad es llamativa, sino también la calidad, entre los que destacamos un conjunto de fibulas de bronce y hierro de adorno personal, varios tipos de colgantes, numerosos elementos cerámicos relacionados con la bebida y unas parrillitas, en representación del banquete, o un huevo de oca policromado en perfecto estado (Sanz y Romero, 2008: 11).

Tumba 128. Destaca también por su riqueza (fig. 21), con más de treinta objetos de gran calidad, muchos de ellos cerámicos, aunque destacamos aquí la aparición de una aguja de coser de bronce (Sanz y Romero, 2008: 11).

Ponemos en relación las tumbas 127 y 128, sin descartar algún tipo de vínculo familiar, ya que se encontraron a escasos metros de distancia dentro del sector E2f6, la zona más antigua del cementerio, en funcionamiento desde el IV a.C., aunque el estudio del ajuar determina su cronología en el siglo II a.C., lo cual supone un fenómeno excepcional en el conjunto pintiano. Además, en este sector destaca para nuestro trabajo la aparición de cinco fusayolas.

Tumba 144. Este conjunto (fig. 22) se encontró dentro de un *loculus* bien definido, en buen estado de conservación y con un ajuar formado por veintisiete piezas. Contaba con una urna funeraria cerámica donde se recuperaron 80 g de restos óseos cremados, otros quince recipientes cerámicos y varios objetos metálicos de bronce y hierro entre los que destacamos una aguja de coser fragmentada en cinco partes. Además, completa el ajuar un collar formado por más de cien cuentas elipsoidales de vidrio azul y una cuenta cilíndrica de vidrio policromado con la imagen de dos caras humanas opuestas (Sanz y Coria, 2018: 131).

Tumba 150. Destaca por la relación que se establece en ella de elementos de actividad textil como las fusayolas con armamento de guerrero. Tradicionalmente se asignaba el ajuar armamentístico a tumbas masculinas y la producción textil al ámbito femenino, pero esta tumba resulta interesante por la concurrencia de ambas (Sanz y Romero, 2009: 7).

Tumba 151. El conjunto (fig. 23) presenta un ajuar compuesto por quince recipientes de cerámica, un puñal, un cuchillo, una *caetra*, una fibula y una fusayola decorada. Destaca la

abundancia de ofrendas alimenticias y el hallazgo de herramientas en miniatura, muy inusual en el contexto vacceo. Al igual que la anteriormente comentada, en ella comparecen elementos guerreros con textiles, lo que obliga a hacer una lectura social más detallada basándose en estudios antropológicos (Sanz, 2020: 45-46; Sanz y Romero, 2009: 7).

Tumba 153. Esta tumba (fig. 24) contaba con 98 g de huesos cremados dentro de una urna tosca y su ajuar lo formaban más de un centenar de piezas en buen estado de conservación. La mayoría de los objetos estaban fabricados en cerámica, 17 hechos a mano y 38 recipientes a torno, y muchos de ellos, en relación a ofrendas alimenticias, aunque también destacamos la presencia de 25 canicas de barro. En cuanto a la actividad textil, en esta tumba se hallaron dos agujas de coser de bronce y una fusayola (Sanz y Romero, 2009: 11-12).

Tumba 211. Presentaba una panoplia completa de guerrero, entre lo que se destaca un puñal Monte Bernorio, lo que durante años ha sido seña de identidad de la necrópolis de Las Ruedas. En esta tumba comparecen el ajuar de guerrero con elementos de actividad textil, representado por una fusayola (Sanz *et alii*, 2010: 8-9).

Tumba 263. Se trata de una tumba doble, de gran profundidad, en buen estado de conservación, en la que aparecieron dos urnas cinerarias con restos óseos en su interior. Su ajuar estaba formado principalmente por elementos cerámicos, aunque destacamos el hallazgo de un carrete de hilo en la tumba 263b (fig. 25). Resulta interesante ya que es el primero que se encuentra en un contexto preciso dentro de este cementerio, pues hasta la fecha solo se habían recuperado en posición secundaria (Sanz y Pedro, 2014: 11).

Tumba 274. Este conjunto funerario se encontraba muy alterado y no presentaba restos óseos cremados. Su ajuar lo componían 26 objetos, entre los que distinguimos veinte canicas de barro y tres fusayolas (fig. 26) (Sanz y Pedro, 2015: 8).

Tumba 286. Esta tumba se encontró en buen estado de conservación y su ajuar era de gran riqueza. Destacan los elementos cerámicos singulares, como las cinco canicas y sus dos fusayolas (Sanz y Pedro, 2016: 9).

Hemos traído aquí las tumbas con elementos de actividad textil que más nos han llamado la atención por su calidad de conservación o por la cantidad de objetos que presentaban, pero lo cierto es que hay muchas más tumbas que poseen instrumentos relacionados con la tejeduría como son las fusayolas (los más comunes) o las agujas de coser, como las tumbas 136 y 143a (campana 2007), 154, 155, 160, 164, 167 y 170 (campana 2008),

186, 190, 199, 208, 214, 215, 217, 218 y 222 (campana 2009), 258 y 260 (campana 2012), 264 y 265 (campana 2013). (Sanz y Romero, 2008; Sanz y Romero, 2009; Sanz *et alii*, 2010: 10; Sanz y Carrascal: 2013; Sanz y Pedro: 2014).

Posición secundaria

Dado el nivel de destrucción y saqueo al que se ha visto sometido el cementerio de Las Ruedas de Pintia ya desde época romana, aunque la peor parte sucedió en el siglo XX, la aparición de objetos en posición secundaria no es escasa. En este sentido traemos, por ejemplo, la cantidad de carretes de hilo que no se adscriben a ninguna tumba, pero sí que aparecen en este contexto, o la aguja de coser recuperada en la campana del año 2019. En el caso de las fusayolas, también es común su aparición en contextos alterados, aunque la gran cantidad de piezas que aparecen en el cementerio ofrece una perspectiva más amplia sobre estos objetos (Sanz y Pedro, 2014: 11; Sanz y Rodríguez, 2019: 9).

2. Restos arqueológicos supervivientes de la actividad

2.1. Estructuras de telares

Los telares son estructuras cuya función principal es la de mantener la urdimbre, hilos longitudinales, tensa para poder entrecruzar los hilos transversales, la trama, e ir formando el tejido. Pero no debemos entender “tejido” como sinónimo de ropaje o vestimenta, sino que también sirven para uso doméstico, como cortinas o alfombras; para uso artesanal, para la agricultura o la ganadería; o incluso con un carácter simbólico, para la vestimenta del difunto o para su uso en ritos de culto (Ruiz, 2017: 129).

El registro arqueológico ha evidenciado la existencia de diferentes tipos de telares como el horizontal o el vertical de pesas. En la península ibérica se documenta el telar de placas, el de rejilla y el telar vertical de pesas, aunque desde momentos prerromanos y el cambio de Era aparece el vertical con un uso intensivo, por la cantidad de pesas o *pondera* que se hallan en los yacimientos peninsulares, muchas de ellas formando conjuntos (Alfaro, 1984: 85-110).

El telar vertical de pesas (fig. 27) aparece en el Neolítico y su funcionamiento se ha mantenido prácticamente igual desde el inicio. El mecanismo es sencillo y consiste en que los hilos permanezcan tensos gracias a la fuerza de los pesos para poder tejer la urdimbre. El

conjunto está formado por dos bases de madera ancladas al suelo y la parte superior se apoya en la pared creando una ligera inclinación. En la parte inferior del telar, los *pondera*, que solían ser de barro o piedra, presentan uno o varios orificios por los que se prenden grupos de hilos de la urdimbre para darles tensión. De esta forma, la trama se confecciona de arriba abajo y se ayuda de una espátula para ir subiendo los hilos (Ruiz, 2021: 135).

La cantidad de pesas necesaria en un telar varía en función del tamaño del tejido, es decir, cuantos más grande se quiera la trama, más grande tiene que ser la urdimbre y, por tanto, necesitará más hilos y más pesas que los tensen. Igualmente, el tamaño de los pesos viene determinado por el tipo de tejido, pues para hilos finos, como la seda o el lino, se necesitarán pesas livianas que no lo rompan; mientras que, para tejidos más gruesos, como la lana, será necesario utilizar *pondera* más pesadas (López, 2021: 30; Berrocal, 2003: 277).

No obstante, la mayor parte de elementos que forman un telar, como las estructuras de madera, los tejidos o los husos de hilar estaban fabricados en materiales orgánicos por lo que, con el paso del tiempo, desaparecen. La única forma que tenemos de conocer esta actividad a través de la arqueología es gracias a las pesas, las fusayolas o los hoyos donde se apoyaban los telares (Rafel, 2007: 119; García, 2020: 106).

En el caso de la ciudad vaccea de Pintia, como ya hemos comentado, solo aparecen estructuras de telares en el ámbito doméstico, en las casas más grandes y en ambientes polivalentes, muy relacionados con el fuego o zonas de almacén. Se han documentado varios hoyos de poste de telares cerca de acumulaciones de *pondera* y en ocasiones han aparecido también en relación con fusayolas u otros objetos vinculados a la actividad textil. Cabe destacar también la presencia de estos cerca de vanos o puertas, pues se trata de una actividad que requiere luz para su realización. En función de la cantidad de pesas, el número máximo de *pondera* que forman un conjunto es de once para las casas 10 y 11, por lo que, en relación con otros yacimientos peninsulares, se estima que serían telares pequeños (Coria, 2021: 80). Por ejemplo, para el caso de Cancho Roano se ha aproximado a doce la cantidad de pesas necesarias para un telar pequeño (Berrocal, 2003: 268).

2.2. Pesas de telar o *pondera*

Como se ha comentado, las pesas son las piezas más representativas de la presencia de un telar, sobre todo si aparecen agrupadas en conjuntos. Para la península ibérica ya existe

todo un estudio tipológico sobre estas piezas. Generalmente, están fabricadas en arcilla o piedra y presentan una o varias perforaciones donde se insertan los hilos (García, 2020: 110). Sus formas varían, pero se distinguen cuatro categorías principales: troncocilíndricas, ovoides, semilunares y prismáticas. Las troncocilíndricas tienen su precedente en el campaniforme y se encuentran con frecuencia en la cultura argárica (Zapata, El Argar, El Oficio). Las pesas ovoides aparecen en contextos del Bronce Final – Hierro I (El Castillar). Las que presentan formas semilunares, también conocidas como crecientes, suelen estar asociadas a las troncocilíndricas (Cabezo del Cuervo, Roquizal del Rullo), con las que tienen similitudes de contorno y volumen, por lo que se ha supuesto que serían modificaciones de estas. Y, por último, las formas prismáticas aparecen claramente en la cultura Ibérica plena y, en ocasiones, en yacimientos romanos (Castro, 1985: 232).

Las pesas de telares vacceas (fig. 28) están fabricadas en arcilla y, generalmente, tienen forma prismática. Su aparición en ambientes domésticos se caracteriza por su disposición, formando conjuntos más o menos ordenados, como se ha comentado en las casas 10 y 11.

En la casa 11 se halló un grupo de cuatro pesas de tres kilos y medio cada una, junto a los restos de un telar carbonizado, lo que demuestra que estaría en uso en el momento del incendio. El otro conjunto de esta casa cuenta con cinco piezas más pequeñas, de unos 800 g cada una, que presentan una posible decoración. Se observan incisiones aspadas en la parte superior, que, aunque podrían ser meramente decorativas, ofrecen la posibilidad de representar marcas útiles a la hora de su utilización o el distintivo del propietario (Romero y Górriz, 2007: 116).

Este último conjunto se encontró en la estancia contigua a la del telar a la espera de ser utilizado. De ello deducimos que el tejido que se estaba fabricando en el momento de la destrucción sería más grueso y que el lote más pequeño serviría para la fabricación de telas más ligeras (Romero y Górriz, 2007: 117).

2.3. Fusayolas o contrapesos del huso de hilar

El hilado es el primer eslabón de la cadena de producción textil. Para ello es necesario coger las fibras textiles animales, como la lana o la seda, o vegetales, como el lino o el

algodón, y hacerlas rotar sobre sí mismas para unir las obteniendo una mayor longitud, resistencia y elasticidad (Alfaro, 1984: 71).

Hasta la aparición del torno de hilar mecánico, el instrumento más común de hilado era el huso. Se trata de una vara de madera a la que iba enganchada la fibra textil y el otro extremo se insertaba dentro de un contrapeso que mantenía el hilo firme y con un movimiento giratorio constante, llamado fusayola. Dado el carácter perecedero de los materiales mencionados, el único elemento que deja registro arqueológico de esta actividad es la fusayola, fabricada generalmente en piedra o cerámica, aunque también se documentan en hueso, marfil o metales como bronce (Basso Rial, 2018:47; García Cabo, 2020: 109).

Estos objetos están bien documentados en la península ibérica desde el Neolítico y supusieron una mejora cualitativa y cuantitativa en la producción de hilo (Ruiz, 2017: 108). Resulta significativa la aparición de fusayolas en lugares habitacionales y en sepulturas a lo largo de los yacimientos arqueológicos prehistóricos peninsulares, lo que atestigua una producción textil importante y en evolución durante este periodo (Castro, 1980: 127).

La tipología de las fusayolas no está aún estandarizada, aunque podemos destacar los esfuerzos de Castro Curel (1980) y otros autores que basan sus estudios en esta tipología (Rodríguez, 2019: 2). Lo cierto es que, a pesar de que contamos con diferentes formas, lo más relevante sería la ratio entre el diámetro y el peso, lo que afecta a la rapidez del giro y la calidad del hilo fabricado. Así, el tamaño de las fusayolas indica el tipo de hilo para el que fueron utilizadas: las más pequeñas se empleaban en la fabricación de hilos finos, como las fibras de lino, y las más gruesas, en la fabricación de hilos más fuertes, como la lana (Ruiz, 2017: 109).

El estudio del diámetro y posición de la perforación central, llamado canal infundibuliforme, es también imprescindible a la hora de estudiar las fusayolas. Este orificio se caracteriza por su centralidad en la pieza, puesto que esa posición ayudará a realizar el giro, y por ser troncocónico, es decir, el orificio de entrada es más ancho que el de salida, para poder insertar la varilla del huso sin que llegue a salirse (Ruiz, 2017: 110).

En cuanto a las formas de las fusayolas, podríamos dividir las a grandes rasgos en cuatro: esferoidales, cilíndricas, troncocónicas y bitroncocónicas (Castro, 1980: 132), aunque para la Segunda Edad del Hierro las dos últimas son las preeminentes, ya que permite mejorar

el proceso de hilado, aumentando la velocidad de giro y logrando una mayor longitud del mismo (Ruiz, 2017: 111).

En el caso concreto de Pintia, aparecen tanto en la ciudad de Las Quintanas, como en la necrópolis de Las Ruedas, sin que se hayan estudiado diferencias significativas entre ellas. Además, en el caso de las fusayolas aparecidas en la necrópolis, de las treinta y cinco que se documentaron en las campañas de excavación de 1985-1987 (fig. 29), tan solo tres se recuperaron en tumbas, el resto estaban en posición secundaria, lo que impide conocer el contexto original de las mismas (Sanz, 1997: 345).

El material utilizado es la cerámica, hechas a mano y generalmente cocidas. Las dimensiones de las fusayolas vacceas oscilan entre los 24 y 40 mm de diámetro máximo y entre 12 y 41 mm de altura. El peso varía entre los 7 y 35 g, aunque se han documentado piezas excepcionales de poco más de 50 g. Las formas son generalmente troncocónicas y bitroncocónicas, aunque se encuentran también formas cilíndricas y esferoidales. Algunos de los ejemplares aparecen decorados, lo más habitual es la incisión y la impresión, aunque algunas piezas presentan excisión (Sanz y Rodríguez, 2021: 219; Sanz, 1997: 346).

2.4. Fusayolas singulares (con inscripción)

En la campaña arqueológica del año 2007 en la necrópolis de Las Ruedas se recuperó, en un hoyo entre las sepulturas 136 y 141, en el sector G2g2, una fusayola con inscripción en dialecto céltico (figs. 30 y 31). Se dató entre el último tercio del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. Junto a esta, se documentaron varios objetos cerámicos y metálicos muy incompletos y, a destacar, otras dos fusayolas de menor tamaño, sin decoración, con forma troncocónica y bitroncocónica respectivamente. Las tres fusayolas estaban fabricadas en cerámica (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 420).

Si bien es cierto que otros yacimientos peninsulares sincrónicos a Pintia han documentado fusayolas con inscripción, sobre todo en la cultura íbera (Sabaté, 2019: 201), en el ámbito vacceo es inusual dado que esta etnia era ágrafa. También es común la aparición de inscripciones en fusayolas latinas o galas (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 417).

En concreto, la pieza vaccea es bitroncocónica, con 39 mm de diámetro máximo y 20 mm de diámetro mínimo, el canal infundibuliforme tiene entre 4-5 mm y su altura es de 25

mm. En la cara más ancha presenta una inscripción grabada en crudo formada por diez grafemas en signario céltico (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 411).

El análisis lingüístico proporcionó un texto compuesto por dos frases, sin puntuación y en *scriptio continua*. La primera frase, con verbo en imperativo presente de segunda persona y un vocativo femenino; la segunda, con sujeto masculino y el imperativo en tercera persona. En la traducción se deduce una dedicación de un hombre a una mujer con un contenido erótico, un doble sentido sexual aludiendo al parecido entre el orificio de la fusayola y la anatomía de la mujer (Sanz y Rodríguez, 2021: 218).

Este contenido se aprecia a menudo en fusayolas del ámbito galo y latino que manifiestan un deseo o un augurio. Al menos otras cuatro fusayolas se han documentado en signario celtibérico aludiendo a este tema. A menudo contienen frases cortas o dedicatorias eróticas que han servido de guía para el estudio de la fusayola que comentamos en este trabajo (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 420).

2.5. Carretes de hilo o canillas

Los carretes de hilo son objetos que se han utilizado hasta la actualidad sin demasiadas variaciones. Su principal función es la de almacenar el hilo de forma ordenada y presentan diferentes tipologías, tamaños y materiales, por lo que se deduce que servirían para contener diferentes tipos de hilos. Se han localizado carretes fabricados en metal, como en el área griega, aunque en la península ibérica lo habitual es que estuvieran fabricados en piedra o en arcilla, y no se descarta la posible existencia de carretes de madera u otros materiales orgánicos que no han dejado evidencias arqueológicas (Ruiz, 2017: 234-235).

Se trata de objetos que pueden tener distintas formas, por lo que se han clasificado en diferentes tipologías: simétricos o asimétricos, esféricos o en forma de carrete. En cualquier caso, lo más habitual es que tengan una acanaladura que permita una buena colocación del hilo. En ocasiones presentan un orificio central longitudinal, lo que en ocasiones se ha confundido con fusayolas o con cuentas de collar. Igualmente, algunas de ellas están decoradas con incisiones o impresiones en sus extremos (Ruiz: 2017: 235).

En el caso de los carretes de hilo vacceos, la documentación al respecto es muy escasa y apenas tenemos estudios sobre su tipología o contextos de aparición, aunque sí que se

constatan en el registro de Las Ruedas como parte del ajuar funerario, junto con fusayolas o agujas de coser (Sanz y Rodríguez, 2021: 219).

2.6. Agujas de coser

Los elementos protohistóricos que se han interpretado como agujas han sido objetos de debate en la historiografía por su utilidad dadas las diferentes formas y tamaños de las mismas. Aun así, no cabe duda de que una de sus funciones principales sería la dedicada a la actividad textil, como la fabricación de telas o la perforación de pieles o cueros (Jover y López: 2013: 162).

En la península ibérica aparecen con relativa frecuencia y ha sido posible realizar un estudio tipológico dividiéndolas en dos grupos de forma muy genérica (Berrocal, 2003: 269):

Las piezas fusiformes de sección ovalada aplanada, con uno o varios orificios en el cabezal, que tienen entre 8 y 12 centímetros. Estas suelen estar fabricadas en hueso y se usarían para fibras gruesas como la lana.

Las piezas fusiformes de sección transversal cilíndrica, que presentan un ojo ovalado o triangular y serían algo más cortas que las anteriores, con un tamaño de entre 6 y 10 centímetros. Estas estarían fabricadas en metal como cobre o bronce y servirían para hilos más finos.

Las agujas vacceas estaban principalmente fabricadas en bronce, con alguna excepción de hierro, como la de la tumba 104. Se recuperan principalmente en tumbas, aunque también aparecen en contextos habitacionales, como el caso de Pintia (Romero y Górriz, 2007: 115). Como hemos visto, aparecen agujas en las tumbas 12, 24, 97, 104, 128 y 144, aunque se recuperó alguna más posición secundaria. Habitualmente aparecen asociadas a otros elementos de actividad textil como fusayolas. Normalmente se han leído en clave de género asociando estos objetos a tumbas femeninas. Además, resulta interesante la ausencia de agujas de coser en tumbas que presentan armamento y otros objetos textiles como fusayolas (Sanz y Rodríguez, 2021: 229).

2.7. Textiles

Las fibras textiles utilizadas en la Antigüedad son todavía muy desconocidas por los investigadores, pues se trata de materias orgánicas y, por tanto, perecederas. Se deben dar una serie de circunstancias muy excepcionales y ha de haber una depurada técnica de excavación por parte de los arqueólogos para poder recuperar restos de tejidos en yacimientos. Por esta razón, la evolución de la moda, los usos o funciones que pudieron tener son prácticamente desconocidos para nosotros, sobre todo para el caso que nos ocupa como es una cultura prerromana (Romero y Górriz, 2007: 115).

Aun así, hay ciertas formas de estudiar los tejidos de manera indirecta como la iconografía, textos greco-latinos o pinturas cerámicas. Igualmente, la arqueozoología, el estudio de las semillas o el estudio de los objetos vinculados a la actividad textil aportan información de manera indirecta sobre el material que se usaría. Por ello, para la península ibérica no cabe duda de que la lana, el lino o el esparto serían las fibras más utilizadas, además de otras menos conocidas como las juncáceas o mirtáceas, utilizadas también para la cestería (Risquez y García, 2007: 162-163). Pero no debemos olvidar la posibilidad de importaciones desde el Lejano Oriente como hilos de oro, seda o algodón que, aunque no fueran de uso común, existirían en la realidad peninsular (Berrocal, 2003: 273).

En el sudeste peninsular, las fibras mejor documentadas son de origen vegetal, como lino, ampliamente aprovechado en la zona del Mediterráneo y así está atestiguado por la cantidad de estas semillas que aparecen en sus yacimientos. Sin embargo, lo más probable es que se utilizara una variedad mucho más amplia de plantas para esta función, aunque la escasez en el registro arqueológico impide conocerlas (Jover y López, 2013: 150-151).

En el caso del centro peninsular, si bien es cierto que no se descarta el uso de fibras vegetales, el testimonio de productos secundarios de animales domésticos, como la lana, está mucho mejor documentado. De hecho, la arqueozoología, a través del análisis de los restos animales de los yacimientos, muestra la importancia que debió tener la cabaña ovicáprida durante toda la Edad del Hierro, no solo para el aprovechamiento cárnico, sino también un uso secundario como puede ser el textil, debido a la existencia de huesos de individuos adultos (Ruiz, 2017: 107; Romero y Górriz, 2007: 117).

En el caso concreto vacceo, la importancia de la actividad textil se refleja en un texto latino narrado por Apiano en el siglo II d.C. en el que se explica el intercambio de diez mil

capas de lana negra a cambio de la paz tras la campaña de 151 a.C. entre los de Intercatia y Lúculo:

“Y como ambas partes sufrían severamente -pues el hambre los acosaba-, Escipión prometió a los bárbaros que, si pactaban, no se quebrantarían los tratados. Le creyeron en razón de su prestigio y puso fin a la guerra bajo estas condiciones: los de Intercatia entregarían diez mil sagos a Lúculo, una cierta cantidad de ganado y cincuenta hombres como rehenes” (Apiano, Iber., 54).

Además, como se explicó en el capítulo 1 de este trabajo, en la ciudad de Las Quintanas, en Pintia, apareció un sedimento esponjoso en un almacén subterráneo, en una estancia donde se documentó también la estructura de un telar vertical, que correspondería a una fibra, posiblemente, lana. Igualmente, en los orificios de una fusayola y una pesa de telar se documentaron restos de fibras de lana de oveja, lo que se asocia también a la actividad textil (Tresseras y Matamala, 2003: 320; Sanz y Velasco, 2003: 320).

Por otro lado, cabe añadir que las fibras textiles se tratarían para obtener colores con tintes minerales, animales y vegetales, dado “el gusto de la humanidad por el color” (Alfaro, 1984). En la península ibérica la tintura con minerales está documentada, sobre todo con el uso del bórax, el borato de sodio, que se ha utilizado tradicionalmente para tintes y conservación de tejidos. Los tintes vegetales autóctonos son abundantes dada la variedad de la flora peninsular, pero también están documentados los alóctonos, traídos del Mediterráneo Oriental. En cuanto a los tintes de origen animal, tenemos, por ejemplo, el uso del murex, un molusco utilizado para la tintura en púrpura, bien documentado para la cultura fenicia que representaba el poder y la riqueza (Ruiz, 2017: 121-122).

3. Lectura social

Todos los instrumentos involucrados en la producción textil pueden ser estudiados desde diferentes perspectivas; como herramientas útiles de la actividad para producir la manufactura (en este caso, de tela) o como un elemento de distinción social, un exvoto o como parte de un ajuar funerario con un significado sujeto a interpretación (Ruiz, 2017: 104).

La utilización de telas para cubrirse frente a las inclemencias climáticas, para almacenamiento o para otras muchas actividades cotidianas dentro del ámbito doméstico o comunal fomentó el desarrollo de la actividad textil desde el principio. El proceso de producción, desde el cultivo o esquila de la materia prima, su tratamiento de hilado o teñido,

hasta el desarrollo del tejido y su venta o intercambio, ha ocupado a personas de ambos sexos y de todos los estratos sociales (Castro, 1985: 230).

Además, la forma en la que nos vestimos crea una realidad social con ciertas connotaciones cambiantes a lo largo del tiempo. Los tejidos o el atuendo pueden mostrar una imagen de poder, un estatus social, una cultura o definir quiénes somos en una comunidad, generando un lenguaje visual y simbólico dentro de un contexto cultural concreto (Ruiz, 2017: 129).

Estos significados que observamos en los tejidos, entendidos como un arte y no solo como un proceso artesanal, son difíciles de analizar para momentos pre- y protohistóricos dentro del contexto arqueológico por el escaso registro material que deja esta actividad. La materia orgánica con la que está fabricado desaparece a lo largo del tiempo y la mejor forma de conocerlo es indirectamente a través de los objetos que hemos ido comentando durante este trabajo, los útiles empleados en su fabricación y su lugar de aparición (Ruiz, 2017: 132).

3.1. En el ámbito cotidiano del hábitat

Tradicionalmente, en el ámbito de la arqueología, se han identificado las labores domésticas con el mundo femenino. Existe una corriente de investigación conocida como *household archaeology* que tiene por objeto demostrar cómo las relaciones sociales y los lugares se han estructurado en función del género, haciendo visible el trabajo doméstico, generalmente asociado a mujeres, tan poco estudiado en la historiografía tradicional en comparación con otros espacios vinculados habitualmente a hombres, como puede ser la guerra o el uso de las armas (De Pedro, 2006: 108).

En este sentido, se hace referencia a las actividades de mantenimiento, un conjunto de labores relacionadas con los cuidados realizadas dentro de las casas, como la gestación y la crianza de los hijos, la alimentación del grupo, la higiene, el bienestar y, también, la fabricación de los tejidos. Todas ellas se enmarcan dentro de un conjunto de actividades que han sido relegadas a un segundo plano en el estudio historiográfico tradicional y que, desde finales del siglo XX, han tomado importancia en relación, además, con el estudio de la Historia de las mujeres. Además, en las sociedades protohistóricas, el modo de producción doméstico tenía verdadera importancia en las economías, lo que confiere a la vivienda un

carácter productivo de primer orden (De Pedro, 2006: 108; Prados, 2008: 235; Ruiz, 2017: 169).

La actividad textil asociada a las mujeres se ve reflejada también en la iconografía. No son pocas las imágenes en las que aparecen mujeres hilando o confeccionando tejidos, como en los vasos griegos (fig. 32). Asimismo, en el ámbito ibérico también contamos con numerosos ejemplos, como la cerámica de La Serreta de Alcoy (fig. 33), donde se ve una mujer de perfil hilando de pie con un huso en la mano; el relieve de la Albufereta de Alicante del siglo IV a.C. (hoy perdido), donde se representaba a un hombre con una lanza al lado de una mujer con un huso; o una pintura vascular que procede de Liria (fig. 34), donde aparecen dos mujeres jóvenes, por el peinado en trenzas y la ausencia de velo, con un huso de hilar y un telar vertical (Alfaro, 1984; Guérin, 1999: 92; Vílchez, 2015: 288).

Además, lo interesante de la iconografía es que, en muchas ocasiones, se reconocen rasgos que hacen referencia a mujeres de rango aristocrático, lo que asocia esta actividad a una élite y sería símbolo de virtud y conducta ejemplar para el gobierno de la casa. Por lo tanto, el hilado y la tejeduría serían labores de prestigio femenino, un distintivo social, indicador de la clase, pero también de la edad, como una actividad vinculada a la mujer adulta de esta aristocracia (Chapa y Mayoral, 2007; Vílchez, 2015: 284).

Pero lo cierto es que la actividad textil no solo se ha representado en el plano terrenal, sino que también existen representaciones en lo divino. De hecho, Carmen Alfaro (1984) expuso la relación del origen del hilado con las divinidades femeninas de la Antigüedad clásica, como Atenea en el mundo griego, Minerva en el romano o Isis en el egipcio. Los telares han tenido un valor simbólico e ideológico en la literatura antigua y en las mitologías del Mediterráneo, asociados siempre al ámbito doméstico de las mujeres. Así, tenemos ejemplos como Penélope en *La Odisea*, por la que se representa a la mujer virtuosa del hogar tejiendo a la espera de que llegue el hombre de la guerra, o *La Economía* de Jenofonte, en la que se explica cómo es “bajo el techo” donde “se confeccionan con lanas las prendas de vestir” (VII, 20-21). En este punto, cabe mencionar que el estereotipo de la mujer dedicada a tejer mientras espera al hombre amado que está en la guerra es una temática recurrente en la literatura universal (Prados, 2008: 236; Guérin, 1999: 90).

Dentro de las casas, los espacios donde aparecen elementos vinculados a la actividad textil, como las pesas de telar o las fusayolas, ocupan un lugar preeminente y suelen ser los

más amplios del hogar. Tenemos ejemplos en el contexto ibero como Castellet de Bernabé (Guérin, 1999) donde la tejeduría se presenta como una de las actividades más importantes dentro de estos espacios femeninos. Además, estas estancias son habitualmente multifuncionales, con la aparición de elementos de almacenaje y transformación de cereales. Teniendo en cuenta que la base económica de estas sociedades era la agricultura y la ganadería, estos espacios tendrían una utilidad cíclica y flexible adaptadas a las necesidades estacionales y a las dinámicas propias de estas actividades de mantenimiento (Vílchez, 2015: 285, Prados, 2008: 236; De Pedro, 2006: 114).

Y, aunque aparezcan elementos de actividad textil en todo tipo de casas de la Protohistoria mediterránea, es en las viviendas de mayores dimensiones donde aparecen evidencias de telares con más frecuencia. La presencia de estos objetos en residencias vinculadas a las élites demuestra que, si bien no era una actividad exclusiva de la aristocracia, fue una actividad con valor simbólico y representativo dentro de las dinámicas de poder. Es decir, mientras que esta labor constituía una actividad artesanal más de la gente común, para las mujeres de la aristocracia fue la ocupación dominante (Guérin, 1999: 92-95; Prados, 2008: 236).

En el caso de la ciudad vaccea de Las Quintanas, en Pintia, la situación no es diferente. Como ya se ha comentado, la producción textil es una actividad que está bien documentada en las casas de mayores dimensiones, lo que se considera que serían las viviendas de las élites. Así, en la fase LQ67/06 se pueden identificar áreas polivalentes relacionadas con el fuego, con estructuras de telar o con el almacenaje, como son las casas 7, 10 y 11. En la subfase 1 de la fase LQ67/07 también se encuentran pesas de telar en un ambiente multifuncional relacionado igualmente con la transformación de alimentos o el almacenamiento de estos. Aun así, la ausencia de estructuras de telar en la subfase 1 sugiere que no todas las viviendas contaban con los mismos recursos productivos (Romero y Górriz, 2007: 116; Coria, 2021: 76-95).

Estas evidencias arqueológicas demuestran en el caso vacceo lo que se venía estudiando para otros casos coetáneos como el ibero. La actividad textil es una labor importante en el ámbito doméstico femenino de las oligarquías vacceas y serían estas familias las propietarias de los medios de producción textil. No obstante, la aparición de *pondera* en otros contextos más modestos, sin relación con estructuras de telar obligan a ser prudentes en

esta reflexión, a la espera de un estudio más exhaustivo y la continuidad de las excavaciones en esta zona.

3.2. En el ámbito simbólico de la muerte

Objetos como los que hemos mencionado a lo largo del trabajo como fusayolas, agujas de coser o carretes de hilo son elementos relacionados con la actividad textil que aparecen en tumbas durante la Protohistoria peninsular. Habitualmente, su presencia en este tipo de contextos se ha identificado como un exponente de género, asociándose estos a tumbas femeninas. Sin embargo, el desarrollo de la Arqueología de Género y la mejora en los medios técnicos de análisis antropológico han demostrado que esta asociación genérica resulta simplista y pone de manifiesto la necesidad de revisar los estudios en los que se daba una asignación de género en función de los ajuares-tipo, por los que se asumía que la presencia de armas era sinónimo de tumbas masculinas y la de piezas dedicadas a la producción textil, a mujeres (Sanz, 2020: 55; B. Gomes, 2017: 55).

La interpretación de estos objetos en contextos funerarios, además, va más allá de la mera actividad productiva de tejer. Supone un vínculo entre el difunto y la vida, una metáfora de permanencia tras la muerte y un símbolo de duelo. De esta manera, se establece una relación entre el tejido y el destino, el tejido y la memoria, que resulta común en el ámbito mediterráneo, como el mito de las Moiras (Izquiero, 2001: 299; Rafel, 2007: 132; Rísquez y García, 2007: 156).

Para el periodo que nos ocupa, al no contar con fuentes escritas, la única forma que tenemos de conocer a los sujetos allí enterrados es a través del ajuar funerario y del estudio osteológico, lo que en algunos casos presenta limitaciones, debido al ritual funerario de incineración, como el caso de los vacceos, lo que limita de forma sustancial la posibilidad de establecer el sexo y la edad de los individuos, lo que obliga a hacer una revisión con medios más modernos de las asignaciones que se dieron en estudios anteriores (Sanahuja Yll, 2006: 79-80; Rafel, 2007: 113).

Tenemos que tener en cuenta que en la mayoría de los yacimientos que se han visto sometidos a revisión, el número de tumbas que han sido correctamente sexuadas no suele superar el 40%, incluso menos si se cuenta con los individuos infantiles, ya que hasta los 15 años no aparecen rasgos diferenciadores de sexo. Es más, si el conjunto no presenta los

huesos cremados dentro de una urna o agrupados, convendría ser aún más cautelosos en las conclusiones, puesto que puede haber sufrido alteraciones o contaminaciones de otras muestras óseas, lo que reducirían aún más estos porcentajes (Sanz, 2022: 106).

En el caso de Pintia, la revisión resultaba necesaria, no solo por las limitaciones que presenta el estudio de restos óseos cremados, sino por la destrucción a la que se ha visto sometido el cementerio a lo largo de los siglos y, en consecuencia, la predominancia de conjuntos alterados. Por ello, en el año 2021 el antropólogo García Alcalá hizo una revisión de los datos obtenidos en las tumbas excavadas de la necrópolis de Las Ruedas durante las campañas de 1985-1987, previamente estudiadas por J. M. Reverte Coma (Sanz, 2022: 100-102).

Comparando los resultados de ambos informes, los resultados varían sustancialmente. De las 60 tumbas estudiadas, Reverte Coma daba una asignación de sexo al 83,6%. Destacamos concretamente las relacionadas con actividad textil. La tumba 2, con fusayola, asociada a mujer, la tumba 11, con fusayola, se asignó a dos sujetos, una mujer y uno infantil indeterminado, las tumbas 12 y 13, con aguja de coser y fusayola respectivamente, fueron indeterminadas, y la tumba 24, con aguja de coser, la asoció a un hombre. La revisión de García Alcalá concluyó indeterminación de sexo para los seis sujetos (fig. 35).

Para el estudio antropológico de las muestras tomadas durante las campañas del 2000, 2002-2006, se fue mucho más cauto en esta lectura social, por lo que solo se pudieron determinar ocho individuos – cinco varones y tres mujeres – reduciendo el porcentaje a un 16% (Sanz y Rodríguez, 2021: 323). Estos datos aplicados a las 320 tumbas totales excavadas en la necrópolis de Las Ruedas, supondría que solo se podría dar atribución de sexo a no más de sesenta tumbas.

Además, si nos fijamos específicamente a las tumbas con presencia de armas, los datos deben ser tomados con todas las cautelas. Reverte Coma clasificó el 100% de las tumbas, con un 4% alofiso, 59% hombre y 37% mujeres, lo que ha llevado en ocasiones a concluir que la presencia de armas en tumbas femeninas y masculinas es equilibrada, hecho que, tras las nuevas revisiones, no puede ser probado. García Alcalá solo determina el sexo en un 11,5% de la misma muestra (Sanz, 2022: 103).

En este sentido, traemos a colación las tres tumbas estudiadas en este trabajo que presentan tanto armas como instrumental textil, las tumbas 150, 151 y 211. En un principio

fueron consideradas “tumbas de guerrero” y la presencia de fusayolas formaban parte de las ofrendas que una mujer de su entorno podría haber depositado. Algunos estudios han demostrado que las fusayolas también tienen un carácter simbólico en relación a ritos de paso, por lo que su presencia en estas tumbas se ha interpretado como símbolo de virtud, de vida honesta, en relación con el rito del matrimonio. En estos casos, la presencia de fusayolas demuestra la no exclusividad a enterramientos femeninos, aunque la presencia de armas tampoco obliga a interpretarlos como masculinos, sino que la asignación armas-hombres y textil-mujeres resulta muy genérica y no aplica a todos los caso (Vílchez, 2015: 286; Risquez y García, 2007: 156; Izquierdo, 2007: 253).

Por lo tanto, aunque se haya avanzado bastante en el estudio antropológico de las cremaciones en la Protohistoria peninsular, resulta necesario mantener las cautelas y no ser tan entusiastas a la hora de hacer asignaciones de sexo y edad a estos enterramientos, dadas las limitaciones que hemos comentado. Los trabajos que no hayan contado con los medios necesarios deben ser sometidos a revisión y actualización moderna, para poder reconstruir de la forma más fiel posible el pasado y el simbolismo de sus ritos de despedida.

4. Consideraciones finales

La investigación sobre la actividad textil en el mundo vacceo, tomando de ejemplo el yacimiento arqueológico de Pintia ha permitido un análisis más complejo de la economía y vida cotidiana de los vacceos. A pesar de las limitaciones que plantea el registro arqueológico textil, como la desaparición de la materia orgánica o las alteraciones de las tumbas, las herramientas halladas durante las campañas de excavación, como las fusayolas, pesas de telar o agujas de coser, ha permitido la reconstrucción de la cadena operativa textil y su importancia tanto productiva como simbólica.

La aparición de estos objetos en el ámbito del hábitat, como los ejemplos expuestos de las casas 7, 10 y 11, ha demostrado el alto nivel de especialización doméstica de esta actividad. La distribución espacial de la producción textil alude a la importancia de esta labor dentro de una organización económica más compleja, donde las élites eran las que gestionaban los medios productivos y era en sus espacios donde se realizaba esta actividad.

Además, esos espacios dedicados a la tejeduría eran multifuncionales, donde también se desarrollaban actividades de almacenaje y transformación de alimentos, es decir,

actividades de mantenimiento dentro de las economías domésticas. Este hecho pone de manifiesto la relevancia que tuvo para estas sociedades el trabajo de las mujeres, puesto que, tradicionalmente, este espacio ha sido ocupado por ellas.

En el ámbito funerario, la comparecencia de herramientas textiles como parte del ajuar aporta un significado simbólico a estos elementos, su valor trascendía a la mera funcionalidad y le daba un sentido de identidad, estatus o virtud. Además, casos como los de la tumba 150, 151 o 211, en las que coexisten los útiles textiles con armas, ponen en duda la dicotomía tradicional entre las actividades y su asignación a un género. Plantea la necesidad de reestudio y asume una mayor complejidad social que la presentada hasta el momento en ajuares-tipo.

Desde una perspectiva metodológica, el aumento del interés por las actividades vinculadas a las mujeres, que tradicionalmente se habían mantenido en un segundo plano, y los avances en las técnicas de estudio, han permitido ampliar y reconsiderar el paradigma planteando una perspectiva más amplia y poniendo de manifiesto la necesidad de seguir investigando en esta línea.

En el caso de Pintia, se plantea la necesidad de continuar con las excavaciones y los estudios pertinentes en términos generales, pero en concreto, la actividad textil vaccea sigue teniendo un limitado recorrido historiográfico y resulta necesaria la continuidad en este sentido.

En definitiva, este trabajo ayuda a comprender de forma más compleja las sociedades protohistóricas, concretamente vaccea, y a posicionar la actividad textil en el lugar que merece, exponiendo el valor simbólico, social y funcional que tuvo dentro de estas sociedades, estructurando las economías domésticas, los espacios e incluso el ajuar funerario. Un enfoque interdisciplinar permite avanzar en el conocimiento de estas etnias y romper con paradigmas tradicionales que mantenían una perspectiva más cerrada o segmentada de la realidad vaccea.

Bibliografía

Alfaro Giner, Carmen (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica: historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*. Madrid: Instituto español de Prehistoria.

B. Gomes, Francisco (2017): “Fusayolas de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal: tipología, función y simbolismo”. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, N.º 49, pp. 43-59.

Basso Rial, Ricardo E. (2018): “La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos”. *MARQ, Arqueología y Museos*, 9, pp.47-59.

Berrocal Rangel, Luis (2003): “El instrumental textil en Cancho Roano: consideraciones sobre fusayolas, pesas y telares”. *Cancho Roano VIII-IX, los materiales arqueológicos I-II*, 2, pp. 211-298.

Castro Curel, Zaida (1980): “Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleos”. *Cypsela*, 3, pp. 127-146.

Castro Curel, Zaida (1985): “Pondera: examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas”. *Empúries*, 47, pp. 230-253.

Chapa Brunet, Teresa y Mayoral, Victoriano (2007): *Arqueología del trabajo: el ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Madrid: Akal.

Coria Noguera, José Carlos (2021): *La cerámica del Oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia (Padilla-Pesquera de Duero, Valladolid). Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 10.

De Bernardo Stempel, Patrizia; Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (2010): “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de “Pintia” (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)”. *Palaeohispanica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 10, pp. 405-426.

De Pedro Michó, M^a Jesús (2006): “El grupo doméstico y las actividades de mantenimiento en una aldea de la Edad del Bronce: la Loma de Betxí (Paterna, Valencia)”. En B. Soler Mayor (coord.), *Las mujeres en la Prehistoria*. Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 105-118.

García Cabo, Manuel (2020): “Sagum hispanum: una aproximación experimental a la producción textil en época romana”. *Arqueología y territorio*, 17, pp. 103-120.

Guérin, P. (1999): “Hogares, molinos, telares... El Castellet de Bernabé y sus ocupantes”. *Arqueología Espacial*, 21, pp. 85-99.

Izquierdo Peraile, M^a Isabel (2007): “Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: una visión desde el género en la Cultura Ibérica”. *Complutum*, 18, pp. 247-261.

Izquierdo Peraile, M^a Isabel y Prados Torreira, Lourdes (2004): “Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lecturas desde el género en Arqueología”. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13, pp. 155-180.

Izquierdo Peraile, M^a Isabel (2001): “La trama del tejido y del vestido femenino en la cultura ibérica”. En Marín, M. (ed.) *Tejer y vestir. De la Antigüedad al Islam*. Madrid: Estudios Árabes e Islámicos. Monografías 1, pp. 287-312.

Jover Maestre, Francisco y López Padilla, Juan Antonio (2013): “La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 71, pp. 149-171.

López Fernández, Aránzazu (2021): “Marcas sobre pesas de telar de Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel): estudio preliminar”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40, pp. 27-45.

Prados Torreira, Lourdes (2008): “Y la mujer se hace visible: estudios de género en la arqueología ibérica”. En L. Prados Torreira y C. López Ruiz (eds.), *Arqueología del género*. 1.er encuentro internacional en la UAM, pp. 225-250.

Rafel i Fontanals, Nuria (2007): “El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico”. *Treballs d'Arqueologia*, 13, pp. 113-144.

Risquez Cuenca, Carmen y García Luque, Antonia (2007): “¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario? El caso de las necrópolis íberas”. *Treballs d'Arqueologia*, 13, pp. 145-170.

Rodríguez Gracia, Vicente (2019): “Fusaiolas: Castro de San Cibrao de Las”. *Museo Arqueológico provincial de Ourense: pieza del mes*, octubre 2019, pp. 1-3.

Romero Carnicero, Fernando y Górriz Gañán, Cristina (2007): “Actividad textil y evidencias arqueológicas”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, pp. 115-124.

Ruiz de Haro, M.^a Irene (2017): *Presupuestos teóricos para una Arqueología Textil. Artes y tecnologías textiles en el Mediterráneo Occidental durante el Bronce Final-Hierro I*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.

Ruiz de Haro, M.^a Irene (2012): “Orígenes, evolución y contextos de la tecnología textil: la producción del tejido en la Prehistoria y la Protohistoria”. *Arqueología y territorio*, 9, pp. 133-145.

Sabaté Vidal, Víctor; Pujol Camps, Àngels y Padrós Gómez, Carles (2019): “Una nueva fusayola con inscripción ibérica procedente de Puig Ciutat (Oristà, Barcelona)”. *Palaeohispanica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 19, pp. 197-210.

Sanahuja Yll, M.^a Encarna (2006): “Mujeres, hombres y ajuares funerarios”. En B. Soler Mayor (coord.), *Las mujeres en la Prehistoria*. Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 79-90.

Sanz Mínguez, Carlos (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.

Sanz Mínguez, Carlos (2020): *Los vacceos ante la muerte: creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 9.

Sanz Mínguez, Carlos (2022): “Élites femeninas y sistemas funerarios de representación en el registro arqueológico del ámbito vacceo: discordancias (irresolubles)

entre los ajuares y las determinaciones antropológicas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 32, pp. 97-122.

Sanz Mínguez, Carlos (2023): “Pintia, la ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñañiel – Pesquera de Duero – Torre de Peñañiel – Curiel de Duero)”. En S. Martínez, R. Martín y J. Santos (coords.), *Celtíberos y vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero*, Segovia, Junta de Castilla y León, Diputación de Segovia, Ayuntamiento de Segovia y Asociación de Amigos del Museo de Segovia, 2023, pp. 225-252.

Sanz Mínguez, Carlos y Carrascal Arranz, Juan Manuel (2013): “Campaña XXIII 2012 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 6, pp. 6-12.

Sanz Mínguez, Carlos y Coria Noguera, José Carlos (2018): “La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas”. En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, pp. 129-153.

Sanz Mínguez, Carlos y Escudero Navarro, Zoa (1994): “Las estelas del cementerio vacceo de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *V Congreso Internacional de Estelas*, Soria, 28 de abril al 1 de mayo de 1993, 1. Soria: Diputación Provincial, pp. 165-177.

Sanz Mínguez, Carlos y Pedro, Rita (2014): “Campaña XXIV 2013 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 7, pp. 6-12.

Sanz Mínguez, Carlos y Pedro, Rita (2015): “Campaña XXV 2014 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 8, pp. 6-10.

Sanz Mínguez, Carlos y Pedro, Rita (2016): “Campaña XXVI 2015 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 9, pp. 6-10.

Sanz Mínguez, Carlos y Rodríguez Gutiérrez, Elvira (2019): “Campaña XXIX 2018 de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)”. *Vaccea Anuario*, 12, pp. 6-12.

Sanz Mínguez, Carlos y Rodríguez Gutiérrez, Elvira (2021): *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero -Peñañiel,*

Valladolid). *Tumbas 67 a 124 (campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 11.

Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (2008): “Campaña XVIII (2007) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor)”. *Vaccea Anuario*, 1, pp. 6-12.

Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (2009): “Campaña XIX 2008 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor)”. *Vaccea Anuario*, 2, pp. 6-13.

Sanz Mínguez, Carlos y Velasco Vázquez, Javier (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Sanz Mínguez, Carlos; Coria Noguera, José Carlos y Rodríguez Gutiérrez, Elvira (2024): “Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor, Valladolid)”. *Vaccea Anuario*, 17, pp. 5-31.

Sanz Mínguez, Carlos; Romero Carnicero, Fernando y Górriz Gañán, Cristina (2009): “Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad Vacceo-Romana de Pintia (Padilla De Duero/Peñaflor, Valladolid)”. En M^a Carme Belarte Franco, *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er millenni aC): actes de la IV Reunió internacional d'Arqueologia de Calafell*, pp. 253-270.

Sanz Mínguez, Carlos; Romero Carnicero, Fernando; de Pablo Martínez, Roberto y Górriz Gañán, Cristina (2010): “Campaña XX 2009 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñaflor)”. *Vaccea Anuario*, 3, pp. 6-12.

Tresserras, J. J. y Matamala, J. C. (2003): “Apéndice I. Análisis de adobe, pigmentos, contenidos de recipientes, instrumental textil, material lítico de molienda y cálculo dental humano procedentes del yacimiento de Pintia”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 311-322.

Vílchez Suárez, Miriam (2015): “Tejido y rito en espacios de culto íberos: las fusayolas como objeto de estudio”. *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 17, pp. 281-288.

Documentación gráfica:

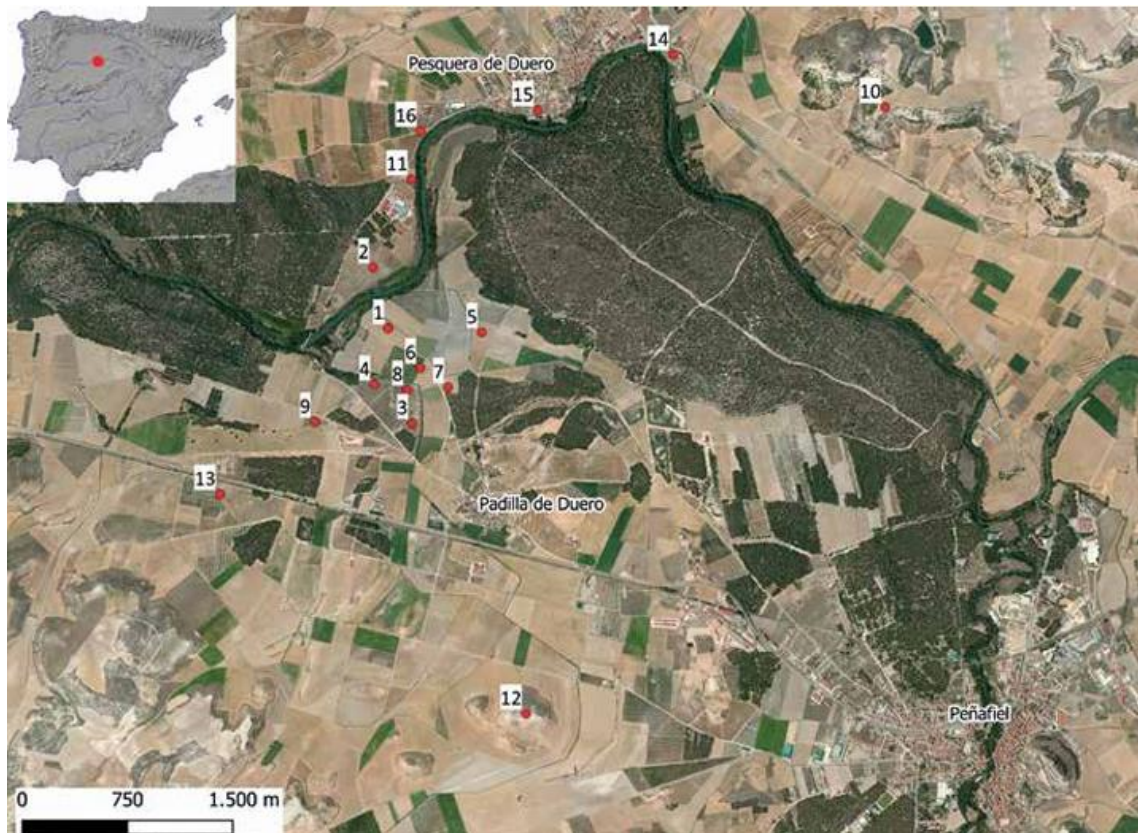


Fig. 1 Áreas funcionales de la Zona Arqueológica de Pintia (Padilla de Duero/ Pesquera de Duero) a partir de IGN-PNOA. 1: Las Quintanas. 2: Carralaceña. 3: Las Ruedas. 4: Los Cenizales. 5: Las Navas. 6: Los Hoyos. 7: gravera Camino del Vado. 8: El Espino. 9: gravera Camino de la Aceña. 10: Las Pinzas. 11: Fuente de la Salud. 12: cerro de Pajares. 13: Antequera. 14: La Loma. 15: Las Eras. 16: El Cañal (Coria, 2021: 38).

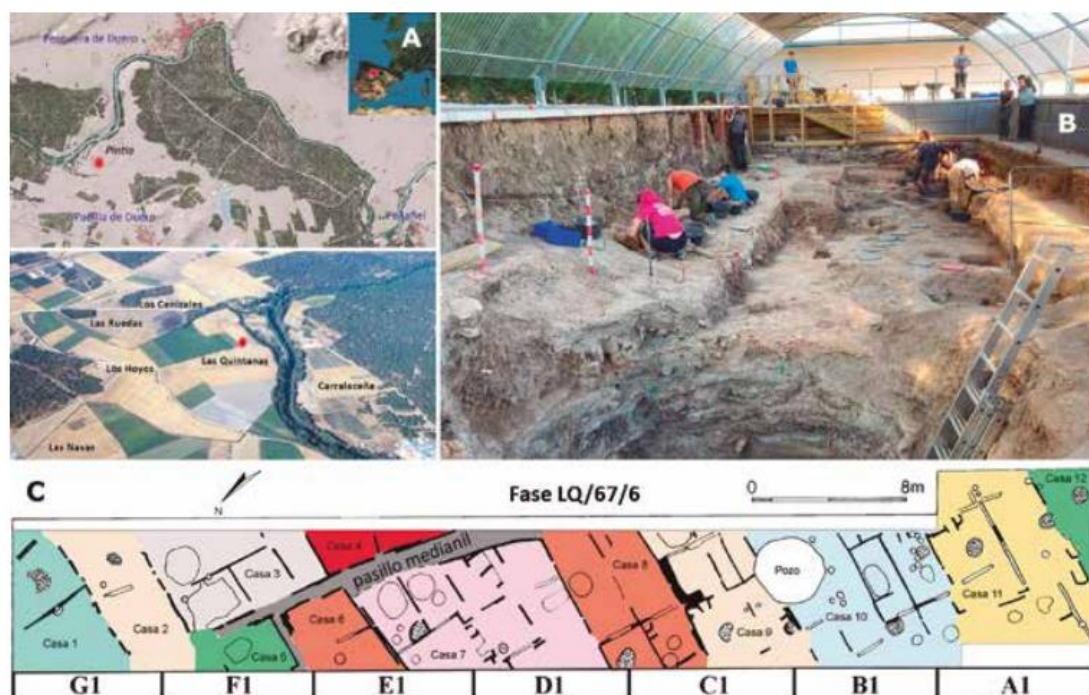


Fig. 2 A. Localización de Pintia en la Península Ibérica y en el valle del Duero. B. Trabajos de excavación durante la campaña de 2023. C. Zanja de excavación de Las Quintanas, parcela 67, con indicación por colores de las diversas casas del nivel 6. (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 6).

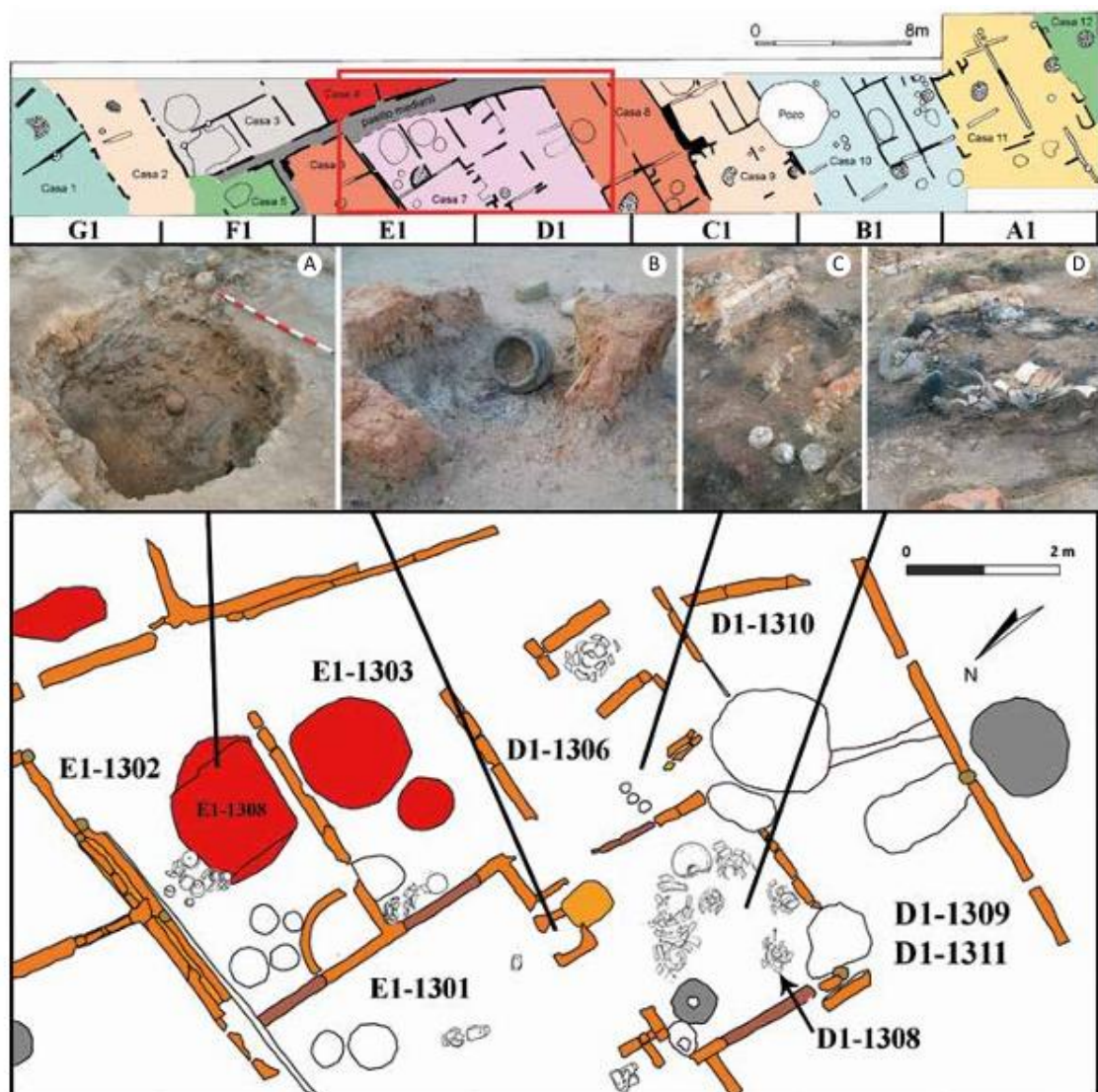


Fig. 3 Casa 7. A: almacén subterráneo E1-1308. B: estancia E1-1301. Olla tosca dentro de horno E1-1307. C: estancia D1-1306. Bolas de yeso junto a zona de almacenamiento. D: estancia D1-1308. Fragmentos de molino junto a cerámica y hogar. (Coria, 2021: 55).

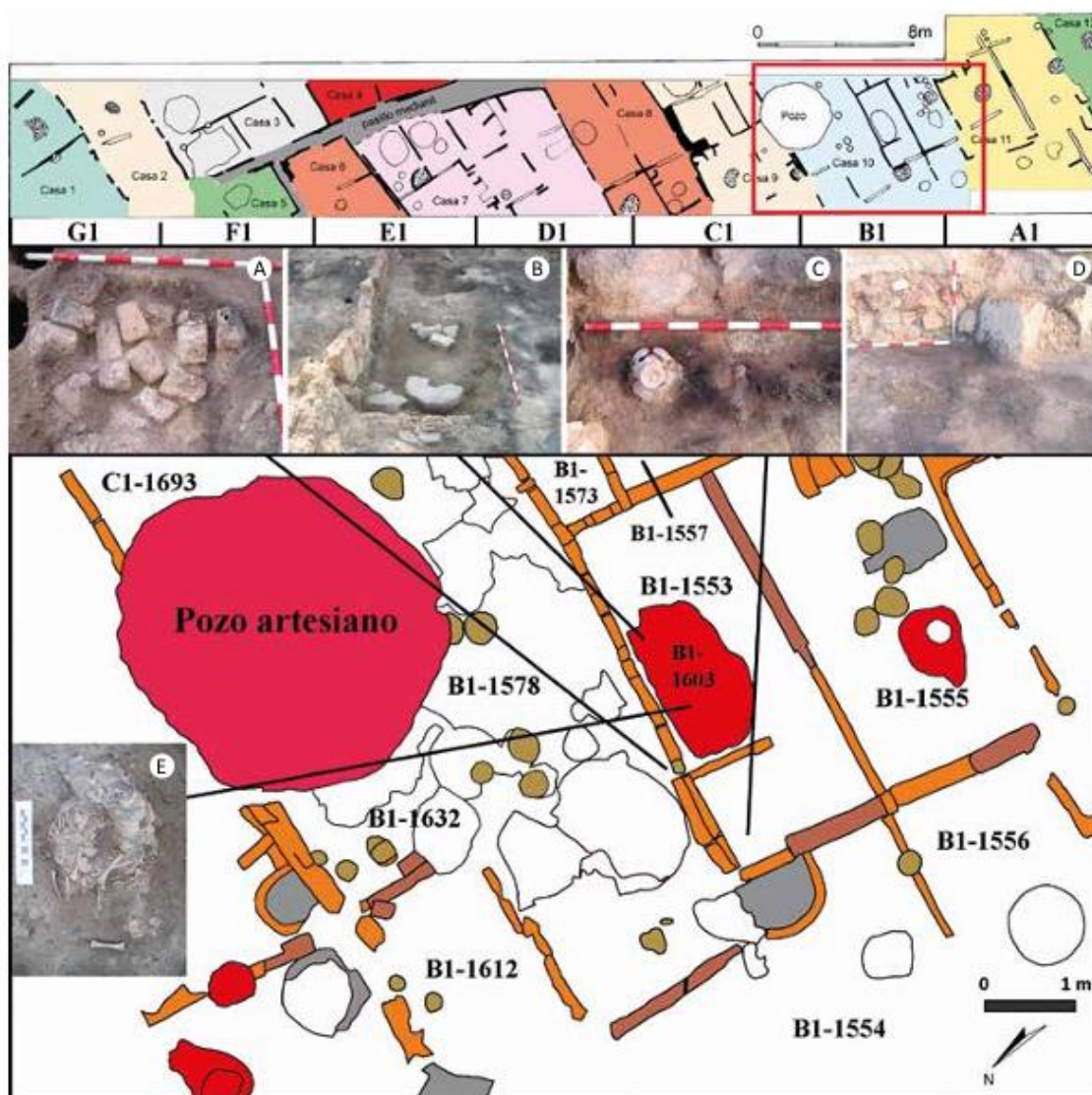


Fig. 4 Casa 10. A: Acumulación de pondera en la estancia B1-1578. B: corte B1-1603. C: mortero y cuchillo afalcado de la estancia B1-1553. D: horno de la estancia B1-1555 y detalle del derrumbe. E: uno de los perinatales (B1-1606) localizados debajo de la rueda de molino. (Coria, 2021: 69).

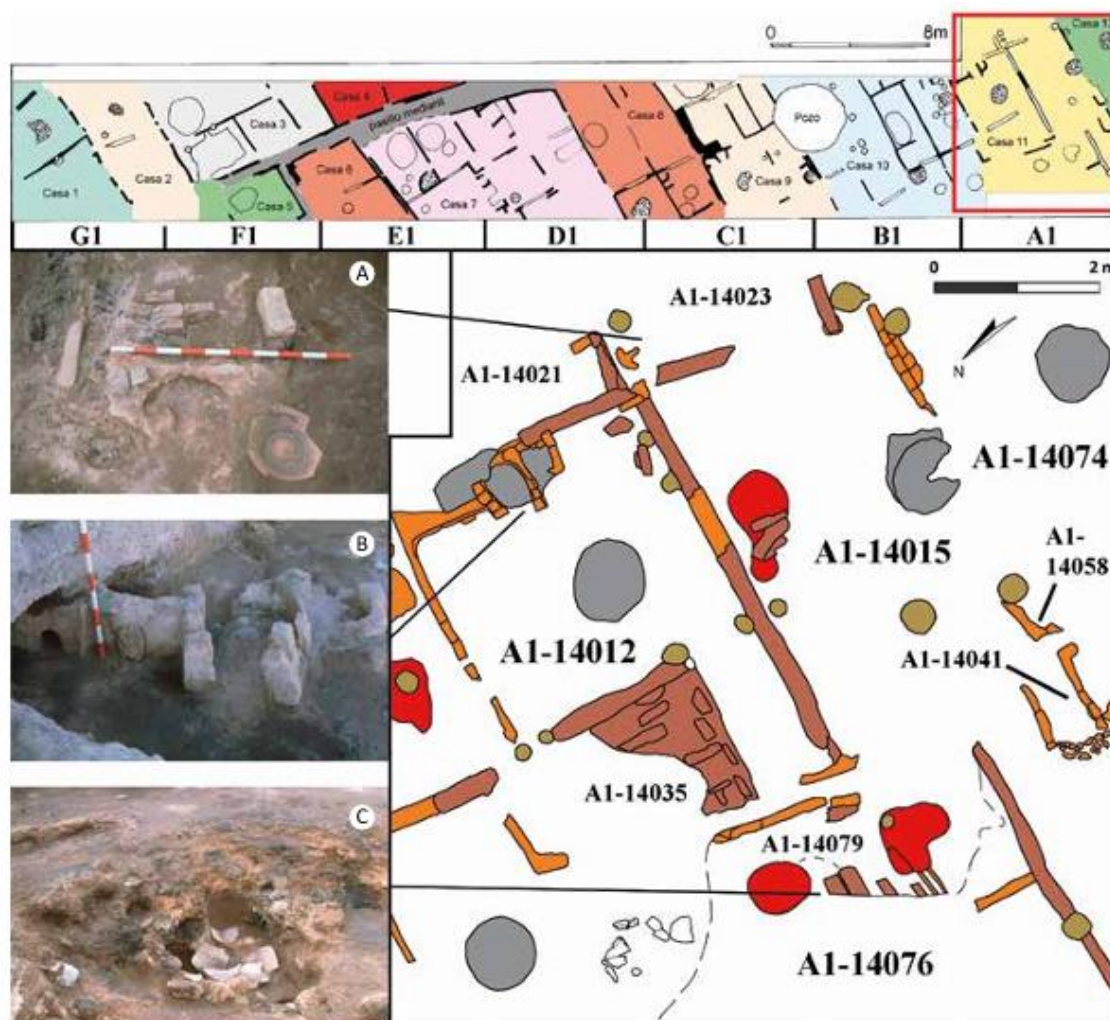


Fig. 5 Casas 11 y 12. A: conjunto de pondera junto a tinaja encastrada. B: hornos-placa en batería. C: entarimado de madera junto a tinaja encastrada en el suelo A1-14079. (Coria, 2021: 73).



Fig. 6 A. Mango con orificio. B. Producciones singulares del nivel LQ67/5: 1-5. Fusayolas. 6. Fragmento de cajita. 7. Ficha. 8-11. Bolas canicas. (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 23).



Fig. 7 Pondera del nivel LQ67/05. (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 24).

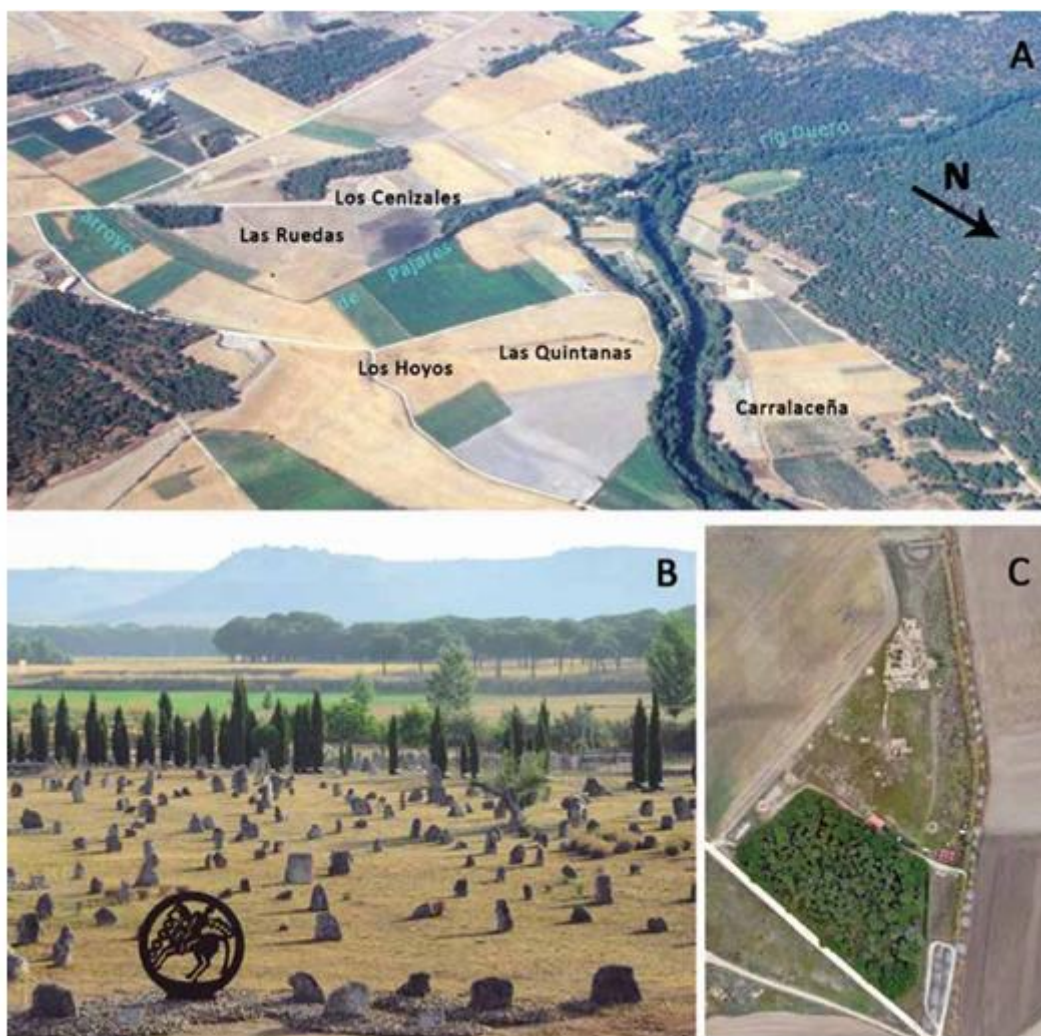


Fig. 8 A. Vista aérea de la Zona Arqueológica Pintia y sus diversas áreas funcionales. B. Rehabilitación del paisaje funerario ensayado en la necrópolis de Las Ruedas. C. Vista aérea de la zona intervenida en la necrópolis de Las Ruedas. (Sanz y Rodríguez, 2021: 9)

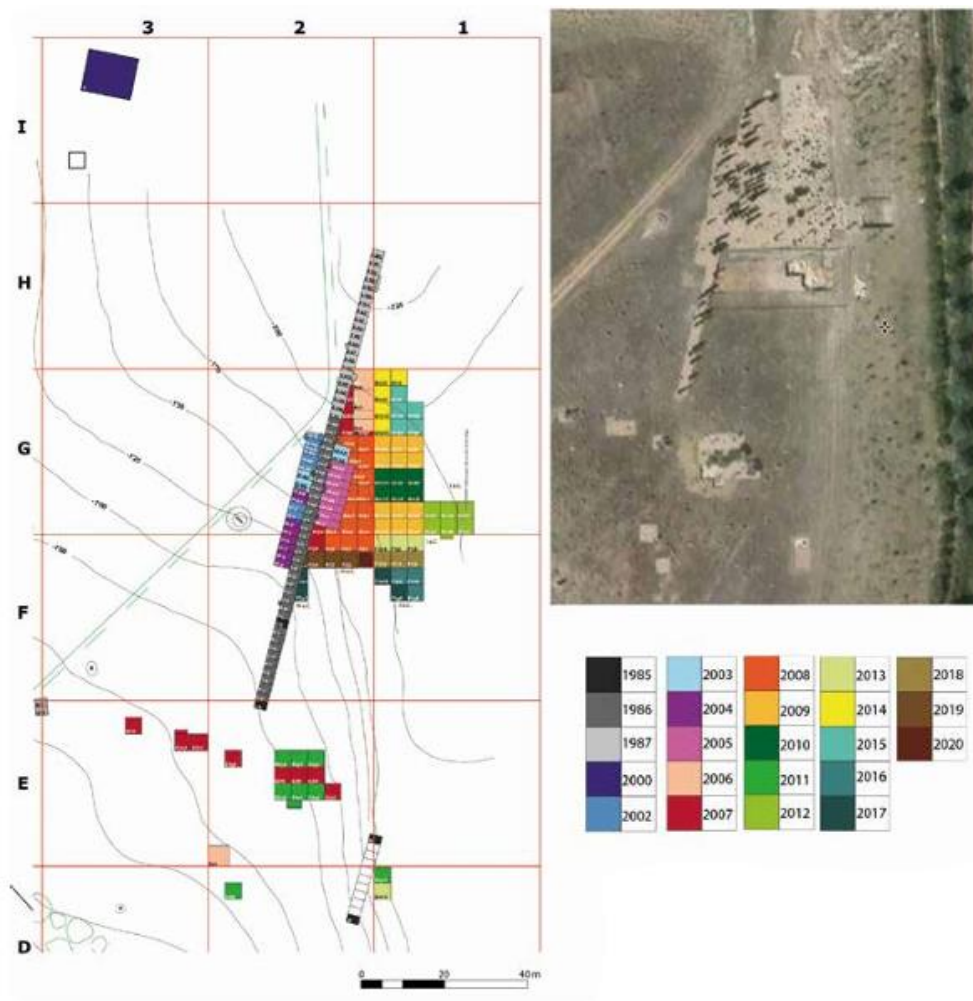


Fig. 9 Planimetría de las áreas intervenidas en las diferentes campañas de excavación desarrolladas en la necrópolis de Las Ruedas. (Sanz y Rodríguez, 2021: 16).

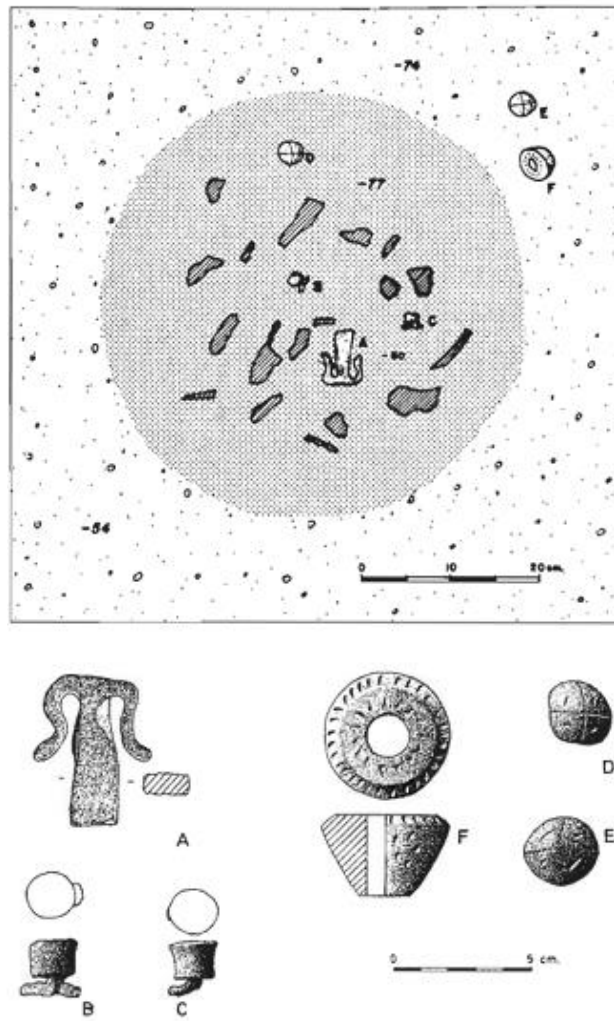


Fig. 10 Tumba 2. F: fusayola (Sanz, 1997)

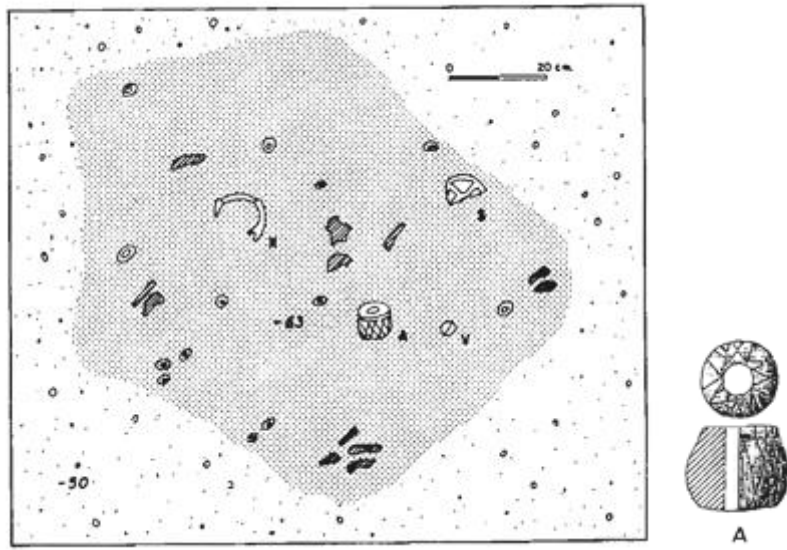


Fig. 11 Tumba 11. A: Fusayola. (Sanz, 1997)

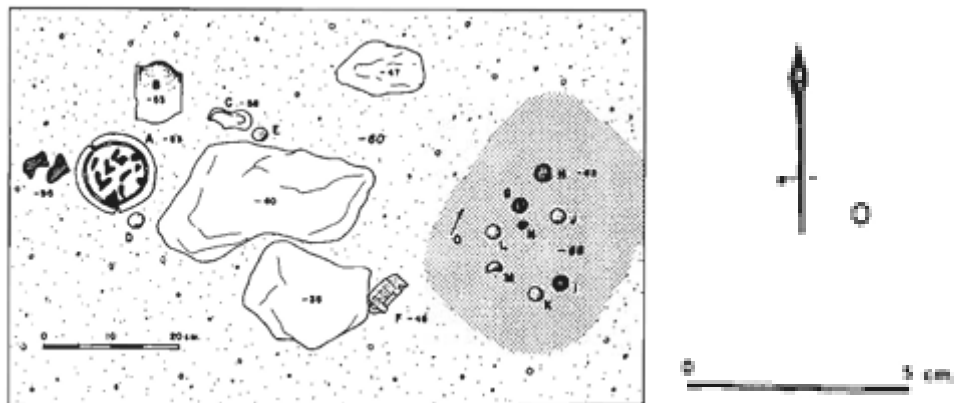


Fig. 12 Tumba 12. O: Aguja de coser (Sanz, 1997)

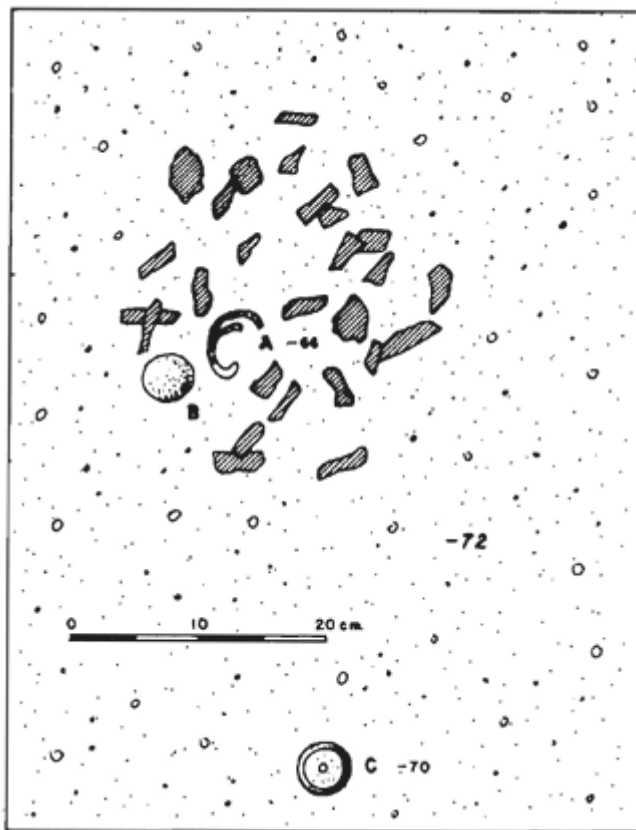


Fig. 13 Tumba 13. C: fusayola (Sanz, 1997)

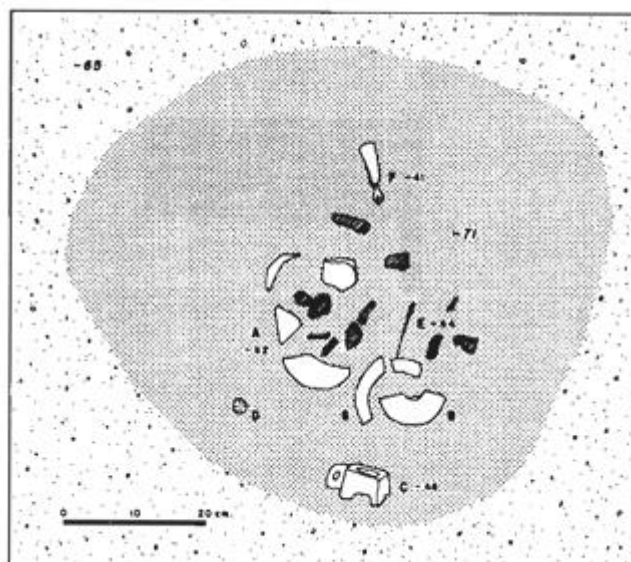


Fig. 14 Tumba 24. E: Aguja de coser (Sanz, 1997)

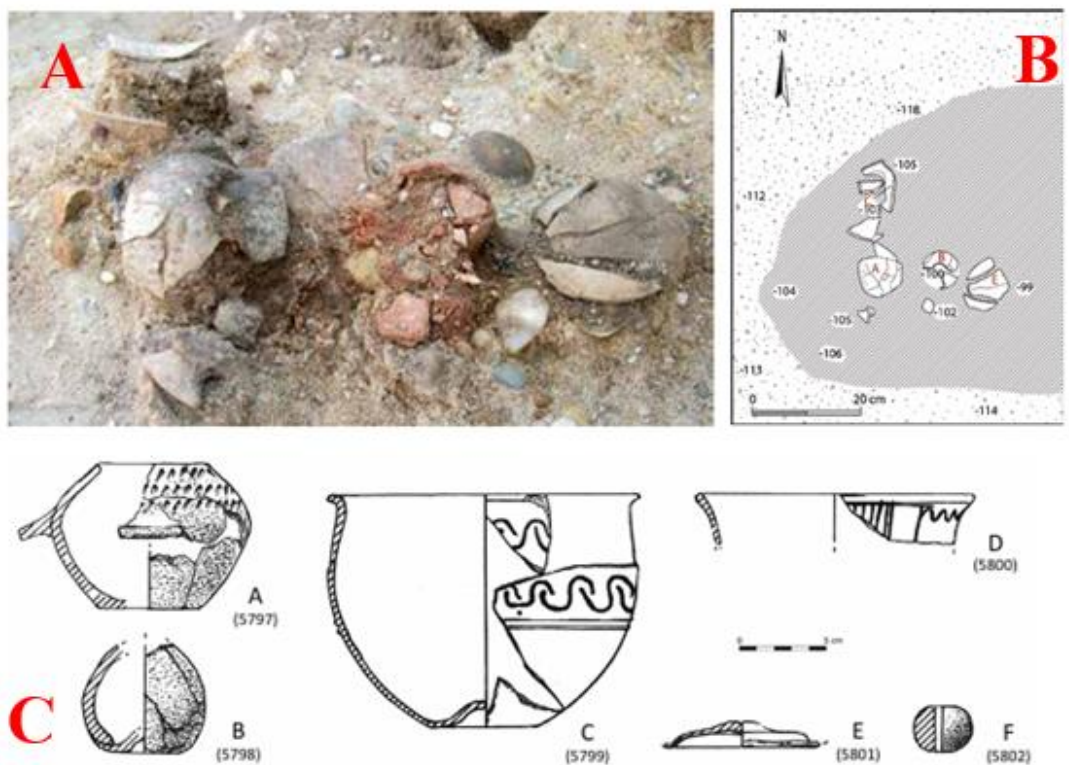


Fig. 15. A. Tumba 91 *in situ*. B: Planimetría de la tumba 91. C: Ajuar de la tumba 91. (Sanz y Rodríguez, 2021: 94-95).



Fig. 16. A: Tumba 97 *in situ* en diferentes momentos de la excavación. B: Planimetría de la tumba 97 C: Conjunto de la tumba 97. (Sanz y Rodríguez, 2021: 112-114).

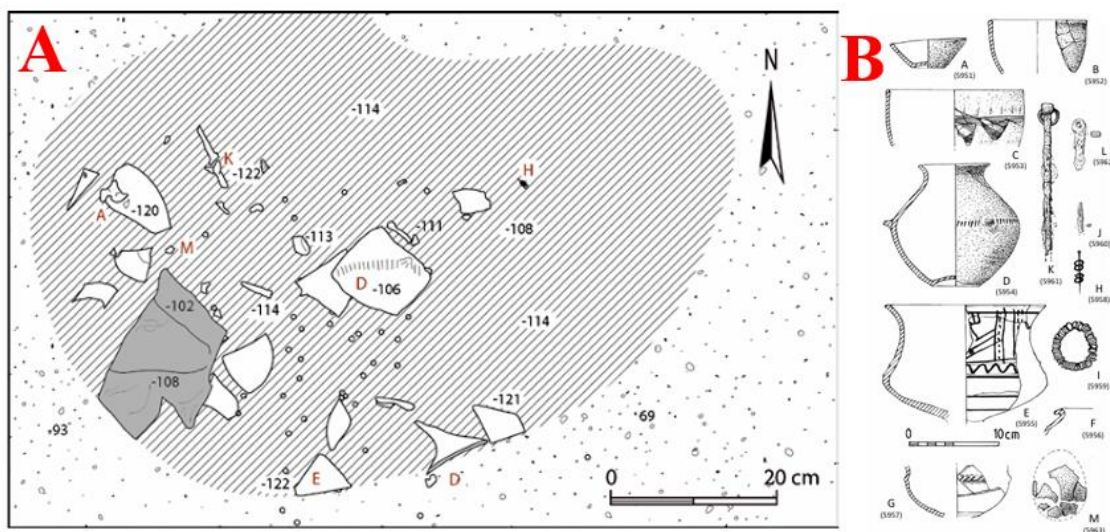


Fig. 17. A: Planimetría de la tumba 104. B: Ajuar de la tumba 104. (Sanz y Rodríguez, 2021: 133-134).



Fig. 18. A: Tumba 116 *in situ*. B: Planimetría de la tumba 116. C: Conjunto de la tumba 116. (Sanz y Rodríguez, 2021: 165-166).

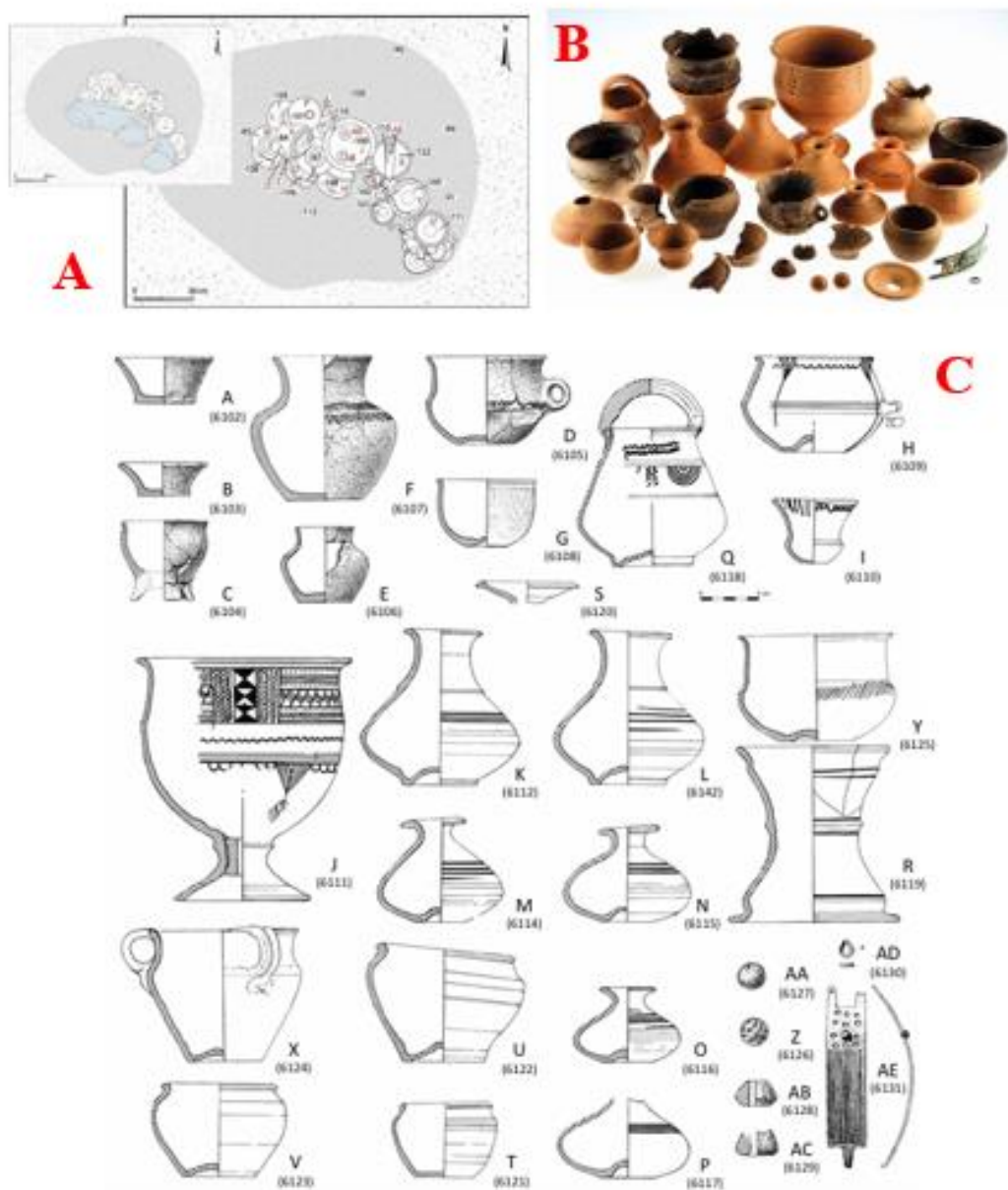


Fig. 19. A: Planimetría de la tumba 122. B: Conjunto de la tumba 122. C: Ajuar de la tumba 122. (Sanz y Rodríguez, 2021: 182-184).



Fig. 20 Tumba 127. 05: Ajuar de la tumba 127a. 06: Ajuar de la tumba 127b (Sanz y Romero, 2008: 9)



Fig. 21 Ajuar de la tumba 128 (Sanz y Romero, 2008: 12).



Fig. 22 Tumba 144 *in situ*. Aguja de coser de la tumba 144.



Fig. 23 Recreación del enterramiento 151 del cementerio de Las Ruedas (dibujo de L. Pascual Repiso – CEVFW) (Sanz, 2020: 46)



Fig. 24 Ajuar de la tumba 153 (Sanz y Romero, 2009: 13).



Fig. 25 Carrete de hilo cerámico de la tumba 263b. (Sanz y Pedro, 2014: 12)



Fig. 26 Ajuar de la tumba 274 (Sanz y Pedro, 2015: 10).

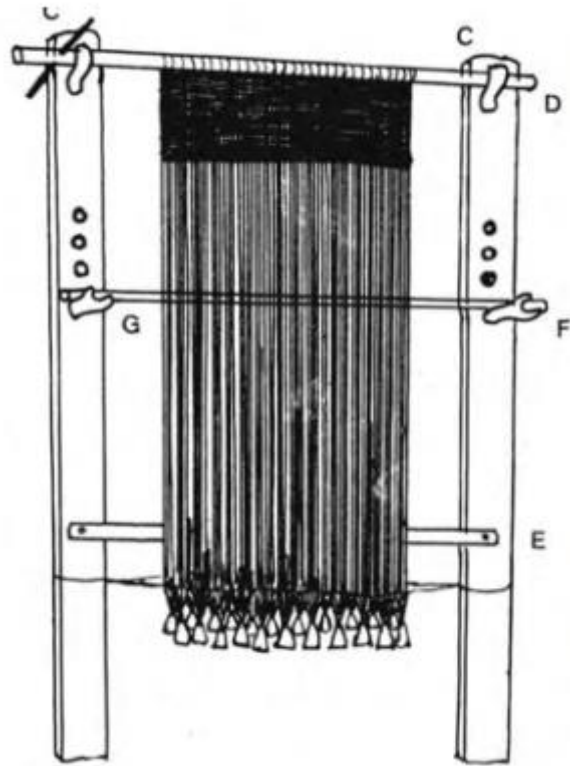


Fig. 27 Dibujo de un telar vertical de pesas (Alfaro, 1984: 95).



Fig. 28 Pesas de telar y fusayolas del poblado de Las Quintanas, Plintia (Padilla de Duero) (Romero y Górriz, 2007: 116)

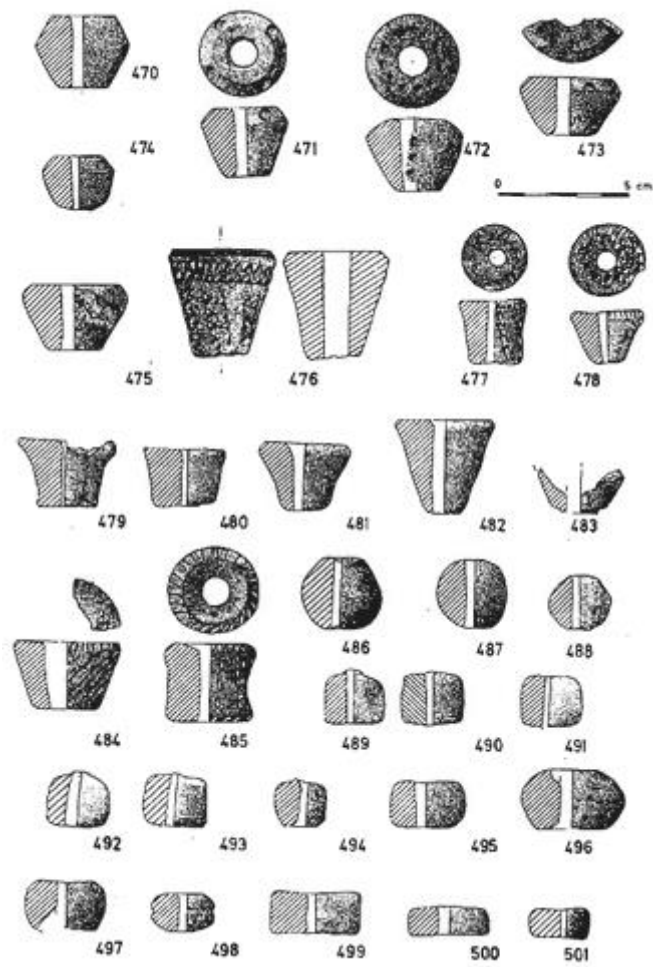


Fig. 29 Fusayolas (Sanz, 1997: 168)

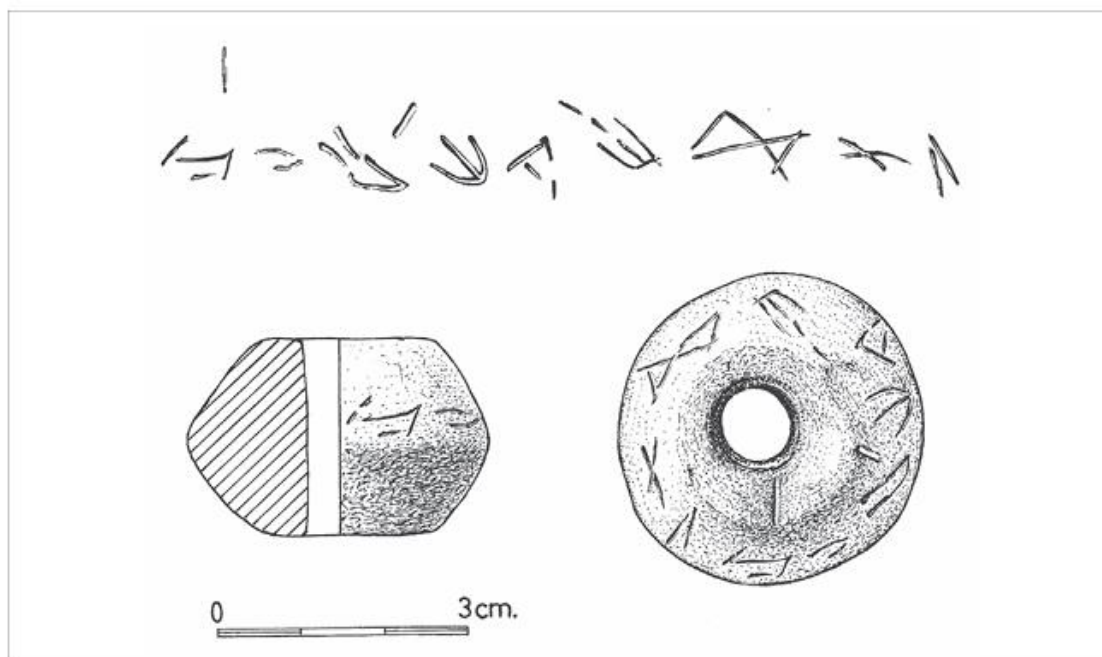


Fig. 1, fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñafiel, Valladolid).

Fig. 30 Fusayola con inscripción en signario céltico de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid) (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 412)



Fig. 31 Detalles de la inscripción de la fusayola encontrada en Pintia (De Bernardo, Sanz y Romero, 2010: 414)



Fig. 32 Vasos griegos. Mujeres tejiendo. Pintor de Anasis. Metropolitan Museum (Prados, 2008: 237).



Fig. 33 Placa cerámica de la Serreta de Alcoy (Vílchez, 2015: 283)



Fig. 34 Escena de jóvenes mujeres hilando y tejiendo de Liria (Izquierdo y Pérez Ballester, 2005)

Tumba	conservación	peso (g)	Nº ind.		Edad		Sexo		ajuares/ofrendas		
			Reverte	García-Alcalá	Reverte	García-Alcalá	Reverte	García-Alcalá	armas	textil	adorno
2	alterada	44,1	1	1	30-40	indeterminado	mujer	indeterminado		si	si
11	alterada	181,1	2	2	20-30 e infantil	17-60 (Juvenil/Adulto) y 0-6 (Infantil I)	mujer + ind.	indeterminados		si	si
12	alterada	49,7	1	1	1-2 (Infantil)	1-3 (Infantil I)	indeterminado	indeterminado		si	si
13	alterada	65,8	1	1	8-10 (Infantil)	12-20 (Infantil II/Juvenil)	indeterminado	indeterminado		si	si
24	alterada	102,6	1	1	30-40	17->60 (Juvenil/Adulto/Senil)	varón	indeterminado	si	si	

Fig. 35 Cuadro resumen comparativo de la selección de tumbas con instrumental textil excavadas durante las campañas 1985-1987 en la necrópolis de Las Ruedas de Pintia con determinaciones antropológicas de sus cremaciones, según J. M Reverte Coma y G. García-Alcalá (Sanz, 2022: 104).